COMEDIA SIN FAMA.

LA BEATA ENAMORADA,

MARTA LA PIADOSA:

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Marta.
Doña Lucìa.
Don Diego.
Pastrana.



Don Juan.
Doña Inès.
Don Gomez, viejo.



El Capitan Urbina.
Don Felipe.
El Alferez.
Lopez, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale Doña Marta de luto galàn.

Mar. EL tardo buey, atado à la coyunda,
la noche espera, y la cervìz levãta,
y el que tiene el cuchillo à la garganta,
en alguña esperanza el vivir funda.
Espera la bonanza aunque se hunda
la nave, à quien el mar bate, y quebranta:
solo el infierno causa pena tanta,
porque de èl la esperanza no redunda.
Es comun este bien à los mortales,
pues quien mas ha alcanzado, mas espera,
y à veces el que espera, al fin alcanza.
Mas à mì la esperanza de mis males
de tal modo me aflige, y desespera,
que no pudo esperar, ni aun esperanza.

Sale Doña Lucìa de luto.

Luc. Que no puedo esperar ni aun esperanza
me dice la fortuna, aunque inconstante?
Lloro un hermano muerto, y un amante
de su vida homicida; y mi confianza
esperar vida à un muerto, quiẽ lo alcãza?
esperar, que en la ausencia sea constante
amor, es esperanza de ignorante,
q̃ es huesped de la ausencia la mudanza.
Al homicida de mi hermano adoro,
ved si se iguala à mi tormento alguno,
pues amo aborreciendo justamente.
Dos muertos (aunque el uno vive) lloro,
que si la ausencia es muerte, todo es uno,
un muerto hermano, y un amãte ausente.

Mart. Quien dà materia à tus quexas,
que tantas formas, sin vèr,
que sabe el temor poner
à las paredes orejas?

Luc. Y por quien las tuyas son,
que de escuchar tus fatigas,
à llorar las mias me obligas,
hermana, à tu imitacion?

Mart. Faltame causa? es en vano
la pena que me ha afligido?
no he de llorar, si he perdido
todo el bien con un hermano?

Luc. Pues salgo del quarto grado
de esse parentesco yo?
ò acaso no se muriò
para mì? què te ha pesado
de que le llore mal muerto,
quando bien le quise vivo?

Mart. Què diferente motivo
dà llanto à tu desconcierto!
todo, hermana, se me alcanza;
no dàn tus ojos tributo
à muertos, ni son de luto
lagrimas con esperanza;
porque ellas mismas publican,
por mas que lo has encubierto,

que doblando por un muerto,
por otro vivo repican.
Yà sè por quien es el llanto.
Luc. Todos, sospecha el ladron,
que son de su condicion:
ereslo tu, no me espanto
que imagines disparates,
que ha tanto passan por tì.
Mart. Tan boba te parecì,
por mas que encubrirte trates,
que jamàs echè de vèr
lo que à Don Felipe quieres?
Siempre somos las mugeres
(si lo pretendes saber)
mucho mas largas de vista
que los hombrns: penetramos
las almas quando miràmos,
sin que el cuerpo lo resista.
A Eva criò despues
Dios que Adàn; y aunque postrerà,
fue en vèr la fruta primera
de tan costoso interès.
No pienses, Doña Lucìa,
que has de poder esconder
tu amor, porque soy muger,
y veo mucho. *Luc.* Hermana mia,
tienesme por hombre à mi,
ò miro con cataratas?
que por lince te retratas,
y à mi por topo? si à tì
te parece que penetras
los corazones, tambien
creo yo, que mis ojos vèn
las mas escondidas letras.
No culpes, hermana, al muerto,
pues solamente es deudor
Don Felipe el matador,
de esse llanto. *Mar.* Bien, por cierto.
Luego quise yo jamàs
à Don Felipe? *Luc.* Jesvs,
querer? bonita eres tu,
hasle aborrecido mas
que el Tordo à las guindas, esso
no es claro? eres tu muger,
que à nadie havia de quererl
tu no eres de carne, y huesso.
Mart. A lo menos fuera afrenta,
que amàra yo à quien de tì
es amado. *Luc* Como assi?
Mart. Porque no es hombre de quenta
en quien tu los ojos pones,
y quando tenga valor,
solo por tenerle amor
tu, le pierde *Luc.* Mil razones
te sobran. *Mart.* Y en conclusion,
yà sabes lo que perdiera,
si eleccion mi amor hiciera
de quien tu haces eleccion:
porque dixeran de mì,
teniendote, aun quien te precia
y sirve, por fria, y necia,
que me parecia à tì
Luc. Soy yo la misma frialdad,
y eres tu el mismo calor:
andan perdidos de amor
los hombres por tu beldad.
Eres un Sol en el talle,
y hasle parecido en todo,
de tal suerte, que del modo
que ninguno ola miralle,
porque ciega el resplandor,
que visten sus rayos rojos,
nadie pone en ti los ojos,
porque los ciegas de amor;
y assi, aunque abrasa, y admira
tu hermosura de mil modos,
como al Sol te alaban todos,
pero ninguno te mira,
porque ninguno hasta aora
hace de servirte caso.
Yo, que ni quemo, ni abraso,
ni soy Sol, ni soy Aurora,
de tu discrecion me rio,
pues con ser menos perfecta,
no tan hermosa, y discreta,
por mas que yelo, y enfrio,
tengo muchos pretendientes,
que à pesar de tu beldad,
estiman mas mi frialdad,
que no tus rayos ardientes.
Mart. Seràn amantes felpados,
de estos rubios moscateles,
que para que no los yeles,
iràn à verte aforrados;
porque como cada dia
truecan las cosas los Cielos,

y yà se venden los yelos,
estimarànte por fria.
Mas que dices, que tambien
Don Felipe te adoraba,
y con tu nieve templaba
su fuego? quisote bien?
Luc. Assi le quisiera yo.
Mart. Què no le quieres?
Luc. Ni es justo
gastar el tiempo, y el gusto
con quien sabes que matò
à mi hermano; antes deseo,
que la Justicia castigue
su crueldad, porque mitigue
la pena, que nunca creo
ha de tener fin en mì.
Mart. Què te holgàras por tu vida
de vèr muerto al homicida?
Luc. Digo mil veces, que si.
Mart. Rigores son excessivos.
Luc. Fueronlo sus desconciertos.
Mart. Que perdone Dios los muertos,
y dè salud à los vivos.
Luc. No lo merece su exceso
Mart. Pues si su muerte te dà
gusto, has de saber que està
Don Felipe, hermana, preso.
Alborotada Doña Lucia.
Luc. Donde? *Mart.* En Sevilla le sigue
su culpa. *Luc.* Ay fiero tormento!
Mart Y mi Padre tan contento,
de que su prision mitigue
su pena, y larga tristeza,
que para que se anticipe
tu venganza, à Don Felipe
harà cortar la cabeza
antes de un mes. *Luc.* Ay de mì!
Mart. Mira si el Cielo ha dispuesto
tu venganza. *Luc.* Què tan presto,
hermana, ha de morir? *Mart* Si:
lloras? *Luc.* Soy de bronce yo?
Mart. No, mas poco ha que afirmabas,
que su muerte deseabas,
porque à tu hermano matò.
Luc. Todo es, Doña Marta, assi,
pero no has dado en lo cierto.
Mart. No deseas verle muerto?
Luc. Si hermana, muerto por mì.
la verdad voy à saber
de mi Padre, y à llorar. *Vase.*
Mart. Què facil es de engañar,
quando es boba, una muger!
Quise fingir su prision,
para saber su amor, Cielos,
y al fin saquè à luz mis zelos
embueltos en su aficion.
Sale Don Gomez, viejo, leyendo una Carta.
Lee. *Entre las muchas causas que me obligaron à dexar las Indias, y bolver à España, fue lo principal, el deseo de veros, y convertir nuestra antigua amistad en parentesco: Dios, mis hazañas, y buenas diligencias han querido, que en diez años de assistencia aya ganado cien mil pesos, y mas, que para que os sirvais con ellos, ofrezco en arras à mi señora Doña Marta, hija vuestra, si (con perdon de mis canas) trueco el nombre de vuestro amigo por el de yerno. En Illescas estoy, que como sabeis, es mi tierra, Fiestas, y Toros ay: si ellas os obligan, y yo lo merezco, mi casa os aguarda vacia de hijos (que nunca los ha tenido) y llena de deseos, que espero cumplireis. El Cielo os guarde, &c. El Capitan Urbina.*
Gom. Mil veces sea bien venido,
que estas nuevas solamente
poner limite han podido
al llanto, y pena presente,
por el hijo que he perdido.
Juan. La misma edad que yo tiene
el Capitan; mas pues viene
con mas de cien mil ducados,
años que estàn tan dorados,
reverenciarlos conviene.
Daràle Marta la mano,
que no es viejo el interès,
aunque el Capitan es cano,
y menos enfermo es
el Invierno que el Verano:
Invierno viejo es mi yerno,
Verano suele llamar
la juventud à amor tierno;
pero bien podrà passar
con tanta ropa este Invierno
mi hija, que de ella fio,
que ha de hacer el gusto mio,
y del que escrive esta carta,

que es viejo, y compra esta manta
para remediar su frio.

Mart. Señor, què nuevo contento
ha puesto fin à tu llanto?

Gom. Encubrirle el casamiento
quiero, aunque es mi dolor tanto,
iguala à su sentimiento,
y aun sobrepuja el placer,
que de estas nuevas consigo,
un hijo vine à perder,
y oy, hija, cobro vn amigo,
à quien luego he de venir a vèr;
que aunque el daño considero,
que de mi amado heredero
hace la falta, colijo
que puede igualarse à vn hijo
un amigo verdadero.
Viene el Capitan Urbina,
conforme me escrive aqui,
tan galàn, que de una mina
sacò el alma al Potosi,
y las telas à la China,
con mas de cien mil ducados,
pone en olvido cuidados:
en Illescas, Marta, està,
y que vaya à verle allà
me escrive: en tiempos passados
fuimos los dos una vida,
y un alma con sus tesoros,
y su casa me combida:
dicen que ay fiestas, y toros
mañana alli, y aunque impida
la muerte de Don Antonio
vèr fiestas, en testimonio
de su amistad, esta vez
dispensarà mi vejèz,
y su rico patrimonio
con vuestro luto, y mi pena:
à buscar un coche voy,
que es fresca la tarde, y buena,
y havemos de partir oy.

Mart. Señor, los passos refrena,
y buelve à tener memoria
de que quitaron la vida
à mi hermano. *Gom.* Y es notoria
la culpa del homicida:
con una requisitoria
en su seguimiento và
vn Alguazil, que darà
lucida satisfacion
à mi pena, y su traicion.

Mart. Cielo, en Illescas està,
(que assi me lo escriviò ayer)
y si las fiestas aguarda,
que mi padre intenta vèr,
nuevo temor me acobarda,
de que alli le han de prender.

Sale Doña Lucìa.

Luc. Yà me han contado el sucesso,
que te ha alegrado, señor.

Gom. O Lucìa! como es esso?

Luc. Dicenme, que el matador
tienes en Sevilla preso.

Gom. Valgame el cielo! pues quien
de essa nueva autor ha sido?

Luc. Esso preguntas? què bien!

Gom. Havrà el Alguacil venido?
nobles albricias le dèn,
la requisitoria ha hecho
la diligencia debida
en Sevilla: satisfecho
estoy, darà el homicida
justa venganza à mi pecho,
de todo à informarme voy;
y porque partamos oy
à Illescas, voy à aprestar
un coche en que caminar. *Vase.*

Luc. Confusa, y dudosa estoy:
què camino es este, hermana?
què Alguacil es el que viene,
y aquestas albricias gana?
Si mi Padre preso tiene
à Don Felipe, y es llana
su venganza, como se hace
de nuevas? mi confusion
de tantas quimeras nace.

Mart. Ha sabido la aficion
con que à tu amor satisface
Don Felipe, hermana mia,
mi Padre, y por escusar
tu pena, y melancolia,
no se atreve à declarar
la causa de su alegria,
quiere ir à verle dàr muerte
à Sevilla: y porque advierte
(si sabes esto) la pena

que

que te ha de causar ; ordena,
como ves, entretenerte
en Illescas , cuyas Fiestas,
y Toros suspenderan
el llanto que manifiestas.
Luc. Fiestas como enjugaràn,
Marta , lagrimas funestas?
mas pues se yà sus engaños,
yo le dirè que no intente
con su muerte nuevos daños,
ò su venganza inclemente
verà mal lograr mis años:
si la ira no reporta,
serà mi vida tan corta,
como largo su rigor.
Mart. Por aora lo mejor
serà callar, que te importa:
Lleguè à Illescas , donde està
un amigo que ha venido
de Indias , y à verla và,
que por las dos persuadido,
el enojo aplacarà
de mi padre , y de esta suerte
remediarèmos su muerte.
Luc. Buen remedio es esse.
Mart. Estraño.
Què bien à esta boba engaño! *ap.*
Luc. Callar quiero , que yà advierte
mi sospecha , hermana mia,
que los zelos que tenia
de ti , eran sin razon,
pues que con tanta aficion
me favoreces. *Mart.* Lucìa,
los zelos son el tributo,
que dàn intenciones malas,
ruin el arbol, como el fruto.
Luc. Vamos , y aprestèmos galas
las que permitiere el luto;
cielos, escusad su muerte.
Mar. Como no estè en el Lugar,
dichosa serà mi suerte:
quien dixera , que pesar,
Felipe , me diera el verte?
Salen Pastrana, Alferez , y D. Felipe de camino.
Past A piè , à cavallo , à jumento,
à mula , à carro , y à coche
he caminado esta noche,
solo por darte contento.
Fel Ay Pastrana , en mis desgracias
halla mi felicidad
cierta ayuda en tu amistad,
y passatiempo en tus gracias:
respetos de bien nacido
te han obligado à seguirme,
y à alegrarme, y divertirme
tu humor , siempre entretenido;
si mis desdichas recelas,
sirvate en esta ocasion
el simbolo del alcon,
con capirote , y piguelas,
que alivia mi desventura
el misterioso letrero,
donde dice : alegre espero,
tràs las tinieblas, luz pura:
assi yo, si desterrado
una muerte me hace andar,
luz qual èl puedo esperar
despues de tanto nublado.
Past. Si ; mas no fuera mejor,
ausentandonos mas lexos,
tomar los sabios consejos,
que al prudente dà el temor;
y no hacer que tu amor sea
qual la ciega maripofa,
que la llama peligrosa
ronda , enamora , y possea;
hasta que à su luz sutil
muere , cuyo exemplo igualas;
pues aguardas que las alas
nos corte algun Alguacil?
Fel. Considera tu un Leon
atado , quando recuerda
caminar , quanto la cuerda
le permite en la prision,
que no estendiendose à mas,
buelve à otra parte , y no puede:
lo mismo , pues , me sucede,
mal persuadirme podràs,
que de aqui , amigo , me parta;
aunque vida , y honra pierda,
porque no me dàn mas cuerda
memorias de Doña Marta.
Past. Segun esso , à buena quenta
serèmos en esta danza
Don Quixote , y Sancho Panza;
parando de Venta en Venta.

No vès que eſtàr en Ylleſcas
aora, no es buen diſcurſo,
que es la fieſta, y el concurſo
de damos, y damas freſcas,
donde vendrà à darte enojo
algun mercader de vidas,
cuyas varas ſon medidas,
y en mirando dàn mal de ojo.
Havia ocaſion aora
à medida del deſeo,
pues toda la Corte veo
que ſe parte à la Mamora;
y con qualquier Capitan
pudieras ir disfrazado,
que à un diſtraìdo Soldado
no le conoce Galvàn.
Fel. Pienſas que no me dà pena
en no hallarme en ocaſion
de gozar eſſa? *Paſt.* Es razon,
que para un mancebo es buena.
Fel. Valor natural de Eſpaña,
lealtad, y obediencia grande,
pues ſin que el Rey ſe lo mande,
la ocaſion los deſengaña;
y los que llenos de olores,
de galas, fieſtas, y guſtos,
no tratan ſino de injuſtos
zelos, prendras, y favores,
ſi la ocaſion los combida,
ſalen tan bien enſeñados
como ſi fueran Soldados
de Flandes toda ſu vida.
Paſt. El ſeñor Don Luis Faxardo
viva mil años, que es gloria
de Eſpaña, y quede memoria
de Capitan tan gallardo,
y ſalga Xarife, ò Muza
con la Moriſca galgada,
à probar lo que es ſu eſpada,
que èl los darà en caperuza.

Sale Lopez criado de camino.

Lop. Aſsi queda bien, que à todo ruìn
ſabe acudir Juan Florin.
Paſt. Un hombre viene,
teme pantanos ſin lodo,
no es ſoſpechoſo, yo llego:
Señor hidalgo ¿es Soldado
de la Mamora? *Lop.* Criado,
à lo menos, de Don Diego
de Sylva. *Paſt.* Y à què ha venido
a Ylleſcas, deſeo ſaber?
Lop. He venido aqui à traer
jaeces, que le han pedido
dos hidalgos à mi dueño;
y aunque Juan Florin es hombre,
que ſu cuidado, y ſu nombre
florece (que no es pequeño)
he venido yo en ſu carro,
por no hacer falta à la Fieſta,
que es mañana. *Paſt.* Y la reſpueſta
es de eſſe ingenio bizarro;
pero què Don Diego es eſſe,
que no le he viſto jamàs?
Lop Aun no le impurtunan mas
à un necio que ſe confieſſe:
digo, que ſon dos hermanos
nobles, Don Diego, y Don Juan,
el uno, y otro galàn,
y entrambos buenos Chriſtianos.
Fel. Son caſados? *Lop.* Pretendientes
de dos hermanas muy bellas,
que en ſubſtancia ſon doncellas,
ſabe Dios los accidentes:
Llamanſe Marta, y Lucia,
con ſu Don en cada una:
à Dios, que es coſa importuna
preguntar tanto en un dia.
Paſt. Oygaſe. *Lop.* Voy à buſcar
poſada, que han de venir
las Damas, y à prevenir
mucho que ay que aderezar.
Fel. Pues vienen ellas con ellos?
Lop. Ellas con ſu padre vienen,
y ellos tambien, que previenen
la ocaſion por los cabellos;
vienen delante, y deſean
verſe juntos dos à dos. *Vaſe.*
Paſt. A Dios. *Lop.* A Dios.
Fel. Plegue à Dios,
que vengan, y no las vean.
Paſt. Ay celambre? *Fel.* No: bien sè
que entrambas à dos me miran
con cuidado, y que ſuſpiran,
aunque à ſu hermano matè,
por mì, y quiſiera por Dios,
que algun galàn conquiſtaſſe

à la una, y me dexasse
con la mayor de las dos.
Past. Otros vienen.
Fel. Y quien son?
Past. Dos viejos, un mozo, y mas
Damas, y gente detràs:
vamonos, que es confusion.
Fel. Mal irme de aqui podrè,
y mas viniendo mi Dama.
Past. Descansa, pues, en la cama
mientras viene. *Fel*. Assi lo harè. *Vanse*

Salen Don Gomez, viejo, Doña Marta, Doña Lucia, una Criada, el Capitan Urbina, viejo, y el Alferez su sobrino.

Lop. Señor Capitan Urbina?
Urb. Famoso Don Gomez mio,
yà mi contento imagina,
que en mi pecho falta el brio
para esta gloria divina:
no cabe en mi tanto bien,
repartidle en vuestro pecho,
aunque el vuestro es mio tambien,
que yà quedo satisfecho,
y rico de vèr tal bien.
De Indias traygo ganados,
(caro amigo) cien mil pesos,
que allà llaman ensayados,
y para tales sucessos
vendràn muy bien empleados:
todos los rindo à los pies
vuestros, y de vuestras prendas,
pues de ellas su dueño es.
Gom. Habla, hija, no suspendas
tu aficion para despues.
Mart. Por la parte que me alcanza
de essa merced, mi señor,
os pido, con la esperanza
que se debe à tal favor,
essas manos. *Urb*. Alabanza
sois de España: permitir,
que vos me pidais las manos,
no es bien, si os he de servir.
Mart. Cumplimientos cortesanos,
què bien que sabeis fingir!
Gom. Luego que supe de vos,
que aqui estabades de assiento,
vine à veros con los dos
angeles, con que contento,
vivo agradecido à Dios.
En Yllescas, donde estais,
por fin de las fiestas todas,
con que al fin nos festejais,
celebrarèis vuestras bodas
con la que mas deseais:
no he dicho nada à quien es
obediente à mi deseo,
basta avisarla despues.
Alfer. Con gusto las miro, y veo:
dichoso es el interès
del oro, pues de mi tio
estiman el casto amor
en mas que el juvenil mio:
Ay dinero encantador,
què grande es tu señorio!
Mart. Ay Lucia! estènse alli,
y hable el viejo con el viejo,
que no sè que siento en mi:
dame en mi amor un consejo.
Luc. Quisierale para mi,
que adoro en mi ausente preso.
Mart. Ojalà que ausente estè.
Luc. Si le dà muerte este excesso,
Marta, en mi executarè
la sentencia del processo.
Urb. No es razon que descanseis,
que venis al tiempo crudo
de las fiestas: si quereis
verlas, vamos. *Alfer*. Ay desnudo
amor, vencido me haveis!
si es esta Doña Lucia,
à su luz soy mariposa.
Urb. No venis, señora mia?
Mar. Si, porque Toros son cosa,
que dàn gusto cada dia.
Luc. Ay mi idolatrado ausente!
Mart. Que en mi el amar, y el temer,
Don Felipe, me atormente
tanto, que te desee vèr,
y no tenerte presente? *Vanse.*

Salen Pastrana, y Don Felipe.

Past. Menos que en una ventana,
ò en un tablado, no esperes
verme en el coso. *Fel*. Pastrana,
esse es sitio de mugeres,
ò de hombres de agua, y lana:
aguardèmos una suerte

aqui

aqui, y cobraràs por fuerte
nombre, y blasones eternos.
Past. No, hermano, que fuerte en cuernos,
tiene la punta en la muerte.
Fel. Dexa aquessa impertinencia,
que à no tener experiencia
de tu humor, y valentìa,
dixera que es cobardìa
essa. *Past.* Yo te doy licencia,
que como quieras la nombres,
como no estèmos aqui.
Fel. Tu, que te comes los hombres,
temes una bestia? *Past.* Sì,
por mas que de esso te asombres,
reñir con dos, ò con tres
hombres muchas veces, es
honra, y no temeridad,
porque con facilidad
por valiente, ò por cortès
se libra, y mas quando alcanza
la experiencia de las tretas
con que nos dexò Carranza
lineas obliquas, y rectas,
dando ciencia à la venganza,
puede un hombre, si acosado
riñendo de otro se vè,
decir, yo he experimentado,
que vive en Vuesamerce
todo el valor abreviado,
por servirle, y aplicalle,
ni rondarè aquesta calle,
ni hablarè à Doña Mencìa;
y si de la amistad mia
gusta, vendrè à acompañalle
desde oy, y si es Cavallero,
obligale el buen hablar,
si es capeador, el dinero:
si es valentòn, el quedar
por mas valiente, y mas fiero;
en fin, siempre ay esperanza,
por mas enojo, y venganza,
que al mas colerico obligue,
si es hombre que se mitigue
con dineros, ò crianza;
pero un Toro quando dexa
la capa que despedaza,
y à las espaldas aquexa
al dueño, dandole caza,
llega tu, y dile à la oreja:
Señor Toro, la nobleza
ilustra la fortaleza,
corte la colera un poco,
que es propio del necio, y loco
el dàr siempre de cabeza,
y veràs como repara,
si su amistad le prometes,
y luego buelves la cara,
abriendote dos ojetes
por detràs de à media vara.
Fel. Cobardìa es muy discreta.
Past. No admito yo, aunque me brindas
con tu inclinacion inquieta,
colera, que en vez de guindas
se aplaca con guindaleta.
Fel. Escucha, que à aquel balcòn
sale hermosa bizarrìa.
Past. Fanfarrona obstentacion.
Fel. Pastrana, Doña Lucìa,
y mi Doña Marta son;
ò sol con madejas de oro,
que de la noche el silencio
rompes, y enjugas mi lloro;
desde aqui te reverencio,
y como el Indio te adoro;
desde aqui el alma te escrive
de esta ausencia los enojos,
en que muere quando vive:
estafetas son los ojos,
la carta, Marta, recibe,
y responde el dulce si,
que mi firme amor te ruega:
amigo Pastrana, dì
lo mucho que la amo, llega.
Past. Desde donde? *Fel.* Desde aqui.
Past. Estàs borracho? *Fel.* Haz la salva
que merece su hermosura,
pues sale en su Oriente el alva,
de mi amor, y fè segura.
Past. Què buena fè si se salva!
Fel. No la diràs algo? *Past.* Aparta,
Marta, que perlas ensarta,
si se las compra el Platero,
Marta, martillo, ò mortero,
pues le vès, tocale Marta.

Musica dentro.

Què es aquesto? *Fel.* La señal

de

de soltar Toro. *Past.* Pues suelto
las piernas. *Fel.* Baste.
Past. Y què tal?
Fel. Mal por tu opinion has buelto.
Past. Peor buelve un animal,
quando alcanza en la carrera.
Fel. Segura està esta barrera,
rejon ay, y tambien lanza,
espera. *Past.* Mala esperanza
tiene, el que en la muerte espera.
Fel. Quien es este del rejon?
Past. No le conozco. *Fel.* Buen talle.
Past. Y el Toro es barro?
Fel. Un Leon parece.
Past. Mas que ha de dalle,
si le alcanza, topetòn.
Dent. Muchò hò. *Past.* Brava grita!
que guste España de vèr
fiesta tan fiera, y maldita!
Dent. Valgate Dios! *Past.* El correr
vidas guarda, y capas quita.
Fel. Ea, el del rejon sè pone
à punto. *Past.* Aunque mas blasone,
temo solo de mirallo,
que ha de morir à cavallo.
Fel. Buen ayre!
Past. Dios le perdone
si le arrima medio cuerno,
porque el que muere, es notorio,
aqui, por su mal govierno,
que sin vèr el Purgatorio
se và derecho al Infierno.
Suenan dentro cascabeles, como que corren cavallos
Fel. Yà los dos estàn enfrente,
Toro, y Cavallo, y la gente
se suspende por mirallo.
Dent Bravo golpe! *Fel.* Del cavallo
cayò. *Tod.* Jesvs! hombre, tente.
Past. Que le mata. *Fel.* Aqui me llama
una venturosa suerte.
Past. Suertes haces en Xarama?
moriràs. *Fel.* Què mejor muerte,
que à los ojos de mi Dama?
Vase con la capa rebuelta al brazo, y la espada desnuda.
Past. Viòse mas desatinada
temeridad? con la espada
desnuda, la capa embraza,
y dando ojos à la Plaza;
la bestia acomete ayrada;
grande esfuerzo, y gentileza!
el Toro cierra con èl.
Dent. Golpe estraño! *Past.* Gran destreza!
digno es de Español laurèl:
cercenòle la cabeza;
y la bestia en el arena
caida, de ella levanta
al Cavallero, que ordena
darle por ayuda tanta
los brazos, que yà encadena
en su cuello. *Alf.* Otras mil veces,
amigo, me buelve à dàr
los brazos.
Sale Don Felipe con la espada, limpiando la capa al Alferez, que sale con èl.
Fel. Que en tal lugar,
y à tal ocasion pareces,
despues de tan larga ausencia,
Alferez, que he merecido
gozar tu noble presencia?
Alfer. El Mar del Sùr ha podido
dàr riendas à la paciencia,
como à la esperanza engaños,
para que al fin de diez años
fuesse, Don Felipe amigo,
deudor yo propio, y testigo
oy de tus hechos estraños.
Fel. Què tanto havrà, Alferez mio,
que estàs aqui?
Alfer. Aun no ha un mes.
Fel. Vive el Capitan tu tio?
Alfer. La sangre del interès
anìma su cuerpo frio,
trae mas de cien mil ducados,
y tan mozos los cuidados,
que aunque su vejèz ofende
(como à su salud) pretende
casarse. *Fel.* Bien empleados
dineros, y años, si son
del matrimonio despojos.
Alfer. Amigo, de aquel balcon
me llaman, donde unos ojos
me han robado el corazon:
subid conmigo, que alli
la vida agradeceràn,
que me haveis dado. *Fel.* Ay de mì!

Alfer. Las dos hermanas, que estàn
en èl, conoceislas? *Fe.* Si.
Alfer. Pues la mayor ha de ser
yedra de aquel tronco viejo,
que ha merecido tener
su lado; y con ser su espejo
de azero, en èl se ha de vèr,
y yo soy de la menor,
menor criado, y mayor
en amarla. *Fel.* Yo soy muerto:
ay Alferez, esso es cierto?
Alfer. Tan cierto como mi amor:
esta noche se desposa
con mi tio Doña Marta,
ved què lirio con què rosa.
Fel. Antes un rayo le parta, *aparte.*
y dè muerte rigurosa.
Alfer. Subid conmigo al balcòn,
si saberlo deseais
todo. *Fel.* Ay, fiera confusion!
antes quiero que encubrais
mi nombre. *Alfer.* Por què razon?
Fel. Porque el andar encubierto
me importa, hasta què me parta.
Alfer. Pues què ha sucedido?
Fel. He muerto
de la hermosa Doña Marta
un hermano, y sè por cierto,
que me buscan con cuidado.
Alfer. Donde os partìs?
Fel. A Sevilla.
Alfer. Si mi hacienda, y el sagrado,
que ofrece en aquesta Villa,
la imagen que el ser le ha dado
os importa entre los dos,
cumplimientos lisonjeros
seranlo solo por vos:
haveis menester dineros?
Fel No: andad, que os llaman.
Alfer. A Dios. *Vase.*
Past. Pues mata Toros? locura
ha sido aquesta extremada.
Fel Si sientes mi desventura,
matame, saca essa espada.
Past. Matar yo? soy calentura?
Ay yà casquera? què passa?
Fel. Que Doña Marta se casa.
Past. Pues case se enhorabuena:
bobazo, esso te dà pena?
Fel. Quando la embidia me abrasa
de los zelos, y me quexo
como vès, me hablas assi?
bien contigo me aconsejo.
Past. Quando es la boda?
Fel. Ay de mi!
esta noche, y con un viejo.
Post. Tu venganza satisfizo
quien tan mala eleccion hizo:
havrà barba betunada,
tòs, catarro, horina, hijada,
y mucho diente postizo:
bien tu venganza acomodas.
Fel. Mas assi mi mal refrescas.
Past. Serà con quien hace bodas
como las casas de Yllescas,
que de viejas se caen todas.
Anda acà, amigo, à Sevilla,
que una ausencia suele dàr
à amor, que es niño, papilla.
Fel. Aquesta noche he de estàr.
Past A vèr tu sentencia?
Fel. A oìrla.
Past. Y si te prenden? *Fel.* Jamàs
me viò el avariento Padre
de Doña Marta. *Past.* Y tendràs
en viendola mal de madre,
y luego alborotaràs
la casa, y donde los Toros
triunfan (como eres valiente)
havrà Christianos, y Moros.
Fel. Tienes temor?
Past. No à la gente,
sino à los truenos, y Toros.
Fel. Pues vèn, que la Fiesta toda
tengo de abrasar, por Dios.
Past. Si un Alguacil no lo enloda,
haciendonos à los dos
las bacas de aquesta boda. *Vanse.*

Salen Doña Marta, Doña Lucìa, el Alferez, el Capitan Urbina, y D. Gomez.

Gom. Querida hija, vuestra edad me obliga
à daros rico, y merecido esposo,
de cuyo largo amor el curso siga

lo que pide su intento generoso;
escusado es, que os pinte, Marta, y diga
los meritos del dueño valeroso,
porque las prendas del señor Urbina
muestran todo el valor que se imagina.

Mart. Sus prendas dixo? luego prenda suya *ap.*
es el sobrino. *Alfer.* Pienso que me mira,
porque en sus ojos, y en su lengua arguya,
que por mi edad, y mi valor suspira:
dichosa mi aficion, si fuera tuya,
Lucia hermosa. *Luc.* Temo que es mentira, *ap.*
y sueño lo que veo, y no lo creo:
casese Marta, y cumpla mi deseo.

Gom. Viene el señor Urbina por extremo
rico de Indias, hija, y solo tiene
el sobrino que vès. *Mart.* Mirarle temo, *ap.*
porque à su nuevo amor no me condene.

Alfer. Ella me mira, y yo me abraso, y quemo
por mi Lucìa: quando no conviene,
que elija à Doña Marta el gusto mio,
siempre obediente al de mi viejo tio.

Salen Don Juan, y Don Diego como de noche.

Juan. No me ha costado poca diligencia
saber, Don Diego, al punto que he venido
de estas dos Damas la primera ausencia,
que tan dañosa à mi esperanza ha sido.

Dieg. Casarlas quiere el Padre con violencia.

Juan. No es en esso prudente, aunque atrevido,
que en este tiempo no parece justo
casar las hijas contra el propio gusto.
Mas casase tambien Doña Lucìa?

Dieg. Yo sospecho que si. *Juan* Mucho me pesa,
que si la una es vuestra, la otra mia,
(quiero decir en la amorosa empressa.)

Gom. Assi yà, Marta cara, estima el dia
en que tan gran ventura se interessa,
que el señor Capitan, y prendas suyas,
quiere sea dueño amado de las suyas.

Salen Don Felipe, y Pastrana como de noche.

Fel. Esto ha de ser. *Past.* Es mucho atrevimiento.

Fel. Digo, Pastrana, que aunque muera al punto,
tengo de estàr presente al casamiento,
pues yà me tiene su temor difunto.

Urb. Declarad, mi señora, el sentimiento
de vuestro parecer, pues todo junto,
mi esperanza, mi bien, y mi desvelo,
en vuestro dulce sì, le cifra el Cielo.

Mart. Aunque el señor Alferez es un hombre

de tantas partes, tal favor, y fama,
que como me decìs ganò renombre
con los Indios, y al fin me eſtima, y ama;
y aunque el ſeñor ſu tio con el nombre
le iluſtra, y à ſu herencia al fin le llama,
y con tanto valor el ſuyo obliga:
digo. *Gom* Què? *Mart.* Que no se lo que me diga.
Vrb. Pues què tiene que ver ſer mi ſobrino
honrado, y noble, para ſer el dueño
de vueſtro dulce amor, ſi de èl es digno
mi credito, y valor, aunque pequeño?
yo ſoy el que caſarme determino.
Mart. Vos, mi ſeñor? *Vrb.* Yo, pues. *Mart.* Parece ſueño
eſſa eſperanza, que entre verdes años
viene llena de amor, como de engaños.
Paſt. Que à una muchacha caſen con un viejo!
maldiga Dios vejèz tan ſeca, y verde.
Dieg. No ha ſeguido ſu Padre buen conſejo.
Juan. Ella, de pena, la paciencia pierde.
Mart. Pues aunque yo pudiera, no me quexo
de eſte rigor. *Fel.* Quando de mì ſe acuerde, *ap.*
no darà el sì. *Mart.* Quando à Felipe adoro, *ap.*
de mi amor vencedor, como del Toro,
en vez mi Padre de ſu Abril, me ofrece
eſte caduco Enero? buen empleo.
Vrb. Proſeguid, mi ſeñora, ſi merece
un sì tan eſperado mi deſeo.
Mart. Vueſtra hacienda, y valor mucho merece:
mas ay de mì! que à Don Felipe veo. *ap.*
Llegaſe à ella embozado Don Felipe.
Fel. Hà cruel! en buen rieſgo mi amor pones.
Paſt. Si es potro el caſamiento, nones, nones.
Vrb. Què dices, mi ſeñora? *Mart.* Sea teſtigo
el que quiſiere ſerlo, y eſcucharme:
El Capitan Urbina es noble, y digo,
que con ſer èl quien es, no he de caſarme.
Gom Què dices? *Mart.* No mi guſto en eſto ſigo,
ſino el del Cielo ſolo, que obligarme
puede à que no me caſe en eſta empreſſa,
ſi es digno de guardarle una promeſſa.
Fel. Ella me ha viſto yà. *Mart.* Yo ſoy perdida; *ap.*
mas conſervando el alma la eſperanza
que tengo en Don Felipe, no me pida
mi Padre, y ſu interès hacer mudanza.
Gom. Quien te ha podido hacer tan atrevida?
tu daràs à mi colera venganza,
ò el sì debido al Capitan, que es juſto.
Alfer. Señor? *Gom.* O morirà, ò harà mi guſto.

Mart. Espera, Padre, y señor,
y escuchame, como juez
de mis palabras, y voces,
la verdad, si es justa ley.
Soy muger de mi palabra,
que la guardo, aunque muger,
heredera de tu sangre,
y de tu hacienda tambien.
Nacì en Madrid, y sin Madre
desde niña me criè,
pero con inclinacion
virtuosa, como vès.
Hasta aora no he mostrado
la obligacion de mi fè,
que la edad no me obligaba,
ni tu amor, ò tu interes.
Aora mis Confessores
me mandan, señor, que dè
razon de mi pensamiento:
oye, y responde despues.
Fel. Què novedades son estas?
Past. Enredos deben de ser,
sino es que se vistiò el alma
esta mañana al revès.
Mart. Yo, señores, me casàra,
porque me estaba muy bien,
con el señor Capitan,
por su mucha hacienda, y sèr;
(que las mugeres discretas
no havemos de pretender
sino dinero, que amores
no valen nada sin èl)
mas pluguiera à Dios pudiera,
que à no faltarme el poder,
me casàra dos mil veces,
si no bastàra una vez;
pero los años passados,
que aora se cumplen seis,
por librarme de un peligro,
que no declaro el que fue,
hice voto de Doncella,
y pienso que lo he de ser,
hasta que en la virgen tierra
me entierren à la vejèz.
Gom. Hija, en negocios tan graves,
y que tocan à tu fè,
yo no puedo resolverme,
sin que tome parecer:
Demos à Madrid la buelta,
que ay Theologos en èl,
que mi conciencia asseguren.
Mart. Permitalo Dios, amen.
Juan. Admirado voy.
Fel. Què es esto?
Mart. Yo te lo dirè despues.
Dieg. Venid, Don Juan, que en Madrid
averiguarè lo que es.
Past. Todos vamos mas confusos,
que la Torre de Babèl.
Gom. Que castidad prometiste?
Mart. Si señor, yo sè con quien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Capitan Urbina, y Don Gomez.

Urb. Quise venirme de asiento
à la Corte, por saber
què sucesso ha de tener,
Don Gomez, mi casamiento.
Tenia yo imaginado,
siendo Doña Marta mia,
casar à Doña Lucìa
con mi sobrino, Soldado
de las vanderas de amor,
si de las de Marte ha sido
Alferez. *Gom.* Ha sucedido
todo al revès; mi temor
lo adivinò Doña Marta:
tan mudada, y otra està,
que tengo escrupulo yà,
si por mi ocasion se aparta
de su determinacion,
que el Cielo no me castigue:
con notable extremo sigue
su nueva reformacion:
en todo es otra, no gasta
seda, que dice la inquieta:
una ropa de bayeta,
ni muy fina, ni muy basta:
una basquiña à lo llano,
que llamaba de cilicio:
un descanso en un puntillo,
rematado en el Verano:
un abanico sin plata,
y en Invierno una estufilla
de felpa, ò de cabritilla,
que abriga, y es mas barata:
Este es su trage, y à no ama
galas;

galas, que està reducida:
solo no muda de vida
en el comer, ni en la cama;
pues aunque està tan perfecta,
por mas exemplos que tome,
mientras ay perdiz, no come
baca. *Urb.* Por Dios, que es discreta.
Gom. Yo, Capitan, gustaria,
porque el amor he notado,
que el Alferez ha cobrado
desde que viò à mi Lucìa,
que se casassen los dos,
que el dote que la he ofrecido
con la hacienda que ha traìdo,
y la que espera de vos,
le darà, à lo que imagino,
la vida que deseais,
y mas si en casa os quedais
vos, como vuestro sobrino;
pues casandose Lucìa,
Doña Marta podrà ser
que mude de parecer,
y en ella la embidia haria
lo que consejos no han hecho.
Urb. El Alferez quedarà
honrado, y me dexarà
obligado, y satisfecho,
si en vuestra hija mejora
mi esperanza: èl està ausente;
que viendo passar la gente
de la Corte à la Mamora,
desde Illescas se partiò
con el Duque de Maqueda,
que el valor, y sangre hereda
del padre, à quien succediò;
yà no tardarà, que ha un mes
que se partiò: yo os prometo,
que en viniendo tenga efecto
su amor. *Gom.* Importarà, pues,
porque aunque Marta se trata
como veis, no ay persuadirla,
ni con razon reducirla
à ser Monja, ò ser Beata.
Dice, que no ha de casarse
por el voto, y devocion,
ni admitir dispensacion,
aunque pueda dispensarse,
ni tomar nunca otro estado,
sino solo el de doncella.
Urb Triste vida! *Gom.* No ay vencella.
Urb. Ni es carne assi, ni pescado;
mas si el Alferez se casa,
podrà ser mude opinion.
Gom. Melindrosa condicion,
y misera vida passa.
Pero no es el el que viene?
el Alferez es. *Urb.* Què espero?
los brazos abiertos quiero
recibirlo, que yà tiene
à buen presagio mi amor,
el vèr el tiempo à que vino.

Sale el Alferez de camino, muy galàn.

Gom. Famoso Alferez! *Urb.* Sobrino!
Alfer. Don Gomez noble? señor?
Gom. Murmurado hemos los dos
de vuestro olvido, y tardanza
no ha un momento, y en venganza
venìs à bolver por vos:
Traeis salud? *Alfer.* Y contento
de que los dos la tengais.
Gom. Gran Soldado! enamorais
con tantas plumas el viento,
con las hazañas à Marte,
y à amor con la bizarrìa.
Urb. Yo sè una Doña Lucìa,
que si alguno le dà parte
de vuestra alegre venida,
le ha de dàr albricias buenas.
Alfer. Si ausencia es madre de penas,
su memoria las olvida.
Què se dice por acà
de la Mamora? *Gom.* Quimeras
para el vulgo verdaderas,
que es quien credito las dà;
mas pues vos haveis venido,
saber la verdad aguardo
del blason de aquel Faxardo,
que en Africa ha merecido
ser Scipion, y en Madrid
alcanza renombre inmenso.
Alfer. Yo os contarè por extenso
la verdad del caso; oìd:
Pagaba el Sol la posada
con el oro que se viste
al signo sexto, que es Virgo,
(si en el sexto ay signo virgen)

y el Antipoda de Enero
à Ceres, y à Baco pide
parias, con cuyos esquilmos,
techos cuelga, y troxes hinche,
(quiero decir, que era Agosto,
que no puedo persuadirme
à que den gusto Romances
con mascara de Latines)
quando el Ilustre Faxardo,
faxa, ò zona, con que ciñen
los cielos sus diez esferas,
porque su nombre sublimen,
gozoso de que ayan puesto
las Vanderas de Felipe
la Cruz de España en Larache,
cueva de Pyratas viles,
y deseoso de vèr
por los Africanos lindes,
que el padre Occeano goce
sus Costas, y Puertos libres,
quiso desembarazar
un rincon de infames tigres,
que assaltan los vellocinos,
que en oro à España el Sur rinde,
y labrando en la Mamora
un fuerte, casi invencible,
cortar esperanza, y passos
à Moros, y Pechelingues.
Juntò para aquesta empressa
en las columnas de Alcides
cien velas, entre Navios,
Galeras, y Vergantines,
y con siete mil Soldados,
dignos que el Sol los embidie,
sin la Chusma, y Gastadores,
hizaron velas sutiles:
Gallardetes, y Vanderas
verdes, rojas, y turquìes,
retozando con los ayres,
dieron al viento tapices;
y porque no se escuchasse,
si el mar con los remos gime,
sus peces sordos oyeron
la salva de los clarines.
Viò el espumoso elemento
en sus hondas mil pensiles,
juzgando galas, y plumas,
por carmenes, y jardines;
y dando vista à Larache,
de cuyas murallas rinden
salva, en partos monstruosos,
culebrinas, y esmeriles,
llegaron de la Mamora
una legua; y porque impide
tomar tierra el agua escasa
del mar sobervio (allì humilde)
dieron fondo en aquel Puerto,
y luego en èl los reciben
dos Navios Olandeses,
que el mar enfrenan con diques:
De ellos supo el General,
que en el Puerto estaban quince
Naves, que à Herejes Cosarios
ayudando, al Moro sirven;
y el victorioso Faxardo,
à pesar de los Caribdis,
con que arte, y naturaleza
hacen el passo impossible,
tomò tierra, siendo en ella,
porque seguro la pise,
los primeros que saltaron,
quatro Navarros, que rigen
otras tantas Compañias,
y de quien la fama escrive
hazañas, que en bronce, y jaspe
la memoria inmortalice.
Saliò Agàr à la defensa,
y al son de sus añafiles
cubriò los montes, y prados
de bonetes carmesìes;
è impidiendo al Sol la luz,
las saetas que despiden
los arcos que diò la guerra,
si el cielo a la paz diò el Iris,
estorvan que desembarquen
lot Argonautas insignes,
que el *non plus vltra* estendieron
desde Cadiz, hasta Chile;
mas viendo la multitud
de Barbaros, que resiste,
con voces, y con saetas,
que España al Africa pise,
el de Fernandina, y Elda,
(Ector este, aquel Aquiles)
y los dos dignos que canten
sus hechos Hispanos Cisnes,

pues

puestas en tierra las proas
de las Galeras (que humildes
al hypocrita retratan)
escupen plomo, y salitre.
No aguardaron el refresco,
que se conserva en barriles,
los idolatras de Meca,
ni ossaron hacer el brindis
de los tiros la razon,
porque confusos, y tristes,
huyen dexando en la Playa
mil Moros muertos, que sirven
à las pelotas de chuzas,
que con su vil sangre tiñen;
y entrando sin resistencia
los Españoles felices
en el Fuerte (entonces flaco)
temerosos apercib en
sus moradores Pyratas
las Hereticas cervices,
porque en su sangre blasfema
las espadas se maticen;
y dando principio al Fuerte,
porque eterno se edifique,
los que ayer Hercules eran,
oy se buelven Albañiles;
docientos mil, y mas Moros
los nuestros pocos resisten,
que no assombran tantos, donde
Españolas fuerzas viven:
pelean mientras trabajan,
y al mismo punto que esgrimen
con las diestras las espadas,
las izquierdas (porque admire
su valor) la cal, y arena
aplican, y hazañas miden
con tareas, siendo à un tiempo
Capitanes, y Alarifes;
llueven las nubes de Agàr
Alarbes, que al cerco assisten,
creyendo ganar por hambre,
lo que las fuerzas resisten:
Y el valeroso Faxardo
à España, y su Rey escrive
el sucesso, y pide gente,
que sus victorias anime.
Ofreciò al momento el Betis
hijos valientes, que piden
al mar, mientras les dàn Naves,
que los passen sus Delfines.
Al fin, la Betica toda,
hasta los hijos de Ulises
al socorro vàn ligeros,
como à la presa los tigres,
Llegò la nueva à la Corte;
y para que no peligren
principios tan virtuosos,
parando en tragicos fines,
diò nuestro Monarca muestras,
de que desea, y se sirve,
que la Mamora socorran
sus Cortesanos insignes;
y apenas mudas señales
conceptos del alma exprimen,
quando antes que por palabras
su gusto el Rey signifique,
dexan animos gallardos,
regalos del Dios de Chipre,
que con llamas criminales
abrasa pechos civiles.
Mil Titulos, y Encomiendas
truecan harpas por clarines,
y caxas, porque à su son
sus Hipogrifos relinchen.
Mil Soldados pretendientes,
cuyos hechos invencibles
quiere la paz que en papeles
mal despachados se cifren,
despiertan al son de Marte,
y los aceros que ciñen
se desembainan sin manos
de la carcel en que viven.
Llevòlos el de Marqueda,
mar queda, sangre Manrique,
saliendo por el de madre
à los Cardenas su estirpe;
y partiendose con ellos,
tuve por honra el seguirle;
que es justo que tal cabeza
nobles intentos obligue.
Llegamos à la Mamora
brevemente, y nos reciben
sus Soldados tan alegres,
como sus contrarios tristes:
en varias escaramuzas
diò España muestra infalible

dé

de la ventaja, que hace
al Africano su origen,
hasta que un Lunes dichoso;
quando el Alva llora, y rie
porque la marchita el Sol
sus claveles, y jazmines,
impaciente un Moro Alcayde;
de que España le glorie,
que contra el Africa toda
Cruces alce, y Lunas pise,
despues que à todos los Moros,
entre otras afrentas, dice,
que cuelguen en vez de alfanges
ruecas de los taheliès,
en una yegua alazana,
que el viento à carreras mide,
y una lanza de dos hierros,
que en temblar al ayre, es mimbre,
manda tocar al assalto,
siendo el primero que embiste
à los no acabados Muros,
mas defendidos, que firmes:
Apeòse, y por la lanza
trepò, hasta llegar à asirse
à los bordes de la cerca,
y por mas que todos griten,
muera el temerario Alarbe,
del brazo izquierdo desciñe
una Vandera celeste
con tres Lunas, donde pinten
su amor menguante los zelos,
y con presteza increìble,
derribando la Cruz roja,
que el valor Español rige,
el Muro subiò, en su hasta
fixando las Lunas viles:
enarbolò su Estandarte,
y bolviendo a baxar, dice:
el que quisiere vengar
aquesta afrenta, y vèr libre
la Cruz, que à pesar de España;
Alà à mis plantas permite,
baxe, que buena escalera
le dexo, porque enternice
en Campaña, y no entre Muros
la fama su nombre insigne.
Oyò, entre otros, la arrogancia,
que el Moro à voces repite,
un Osorio, Peon dos veces,
pues labrando el Muro, riñe,
y tirandole una piedra,
el golpe fue tan felice,
que sembrandole los sessos;
el mundo viò dos Davides.
Baxò luego por la lanza,
y porque en todo le imite,
con su alfange de los ombros
la infiel cabeza divide,
y alzando la Cruz del suelo,
por mas flechas que le tiren,
con su tafetan sagrado
los valientes ombros viste.
Cercòle la multitud,
y mientras èl los resiste,
redondillas de repente
los versos de bronce miden;
y desbaratados todos,
las espaldas femeniles
buelven al Christiano Campo;
que victorioso los sigue.
Quedò libre la Campaña,
y trocando en menestriles
el ronco son de los parches;
para que se regocijen,
buelven al fuerte triunfando;
y el gran Faxardo divide
los despojos, que à sus plantas
el Moro blasfemo rinde.
Fortificòse la Fuerza;
y yo, viendo despedirse
los nobles aventureros,
quise con ellos partirme,
y alcanzando del despojo
dos mil Moriscos Zaquìes;
à daros de esta Victoria
la nueva, y los brazos vine.
Gom. Decislo, Alferez, tan bien;
que si en las hazañas fuistes
Ayax sin lengua, y con manos;
en contarlas sois Ulises.
Urb. Vos seais muy bien venido;
y el Rey, que govierna, y rige
las dos esferas, ò mundos,
barbaros cuellos humille.
Alf. Mi señora Doña Marta
como està? *Gom.* La vida sigue;

y opinion en que quedó,
quando de Yileſcas partiſtes.

A.fer. Gran coſa ! y ſu hermoſa hermana?

Gom. Mas bizarra, y apacible,
auſencias dicen que llora,
y de ſu hermana ſe rie.
Mas quedo, que Doña Marta
es eſta. *Alf.* Anaſcote viſte?

Urb. Ha dado notable buelta,
ſino es ya que ſon melindres.

Salen Doña Marta veſtida como ſe ha dicho, y Doña Inès con mantos.

Mart. Vì à Don Felipe en el Prado
llegar, la color perdida,
por la mudanza debida,
con que à mi Padre he engañado;
pero viendo que no oſaba
hablarme, por el reſpeto
que en eſte trage prometo,
le dixe, que le adoraba
tanto, que por ſu ocaſion
andaba de eſta manera,
pues ſi eſtoy devota, èl era
mi imagen de devocion;
y como à mi hermano ha muerto,
y el temor de eſto le aviſa,
lo que permitiò ſu priſa
le hable, y quedò de concierto
de venir à hablarme aqui
con un ingenioſo enredo,
que mientras hablabas. *Inès.* Quedo,
que eſtàn los viejos aqui.

Mart. Pues repulgome: Dios ſea
con Vueſas mercedes. *Gom.* Hija?
de donde vienes? *Mart.* Prolija
ha ſido nueſtra tarèa.
Del Hoſpital General
venimos, ſeñor, las dos
de vèr los Pobres de Dios,
y dàr alivio à ſu mal.

Gom. Aunque yo, Marta, os conſienta,
que en eſſo os exerciteis,
ha de ſer, como no deis
à vueſtros deudos afrenta.
Una muger como vos
no ha de andar por Hoſpitales
curando aſqueroſos males,
y haciendo camas. *Mart.* Ay, Dios!
porque en eſto me exercito
me riñen? à ſer liviana,
y eſtàr ſiempre à la ventana,
què dixeras? Es delito
viſitar el Hoſpital,
que le riñes como à vicio?
no ſe emplea en eſte oficio
la gente mas principal?

Gom. Hazte Beata, y deſpues
haz, Marta, lo que guſtares;
pero aſsi, es bien que repares
en lo que dirà deſpues
la gente. *Mart.* No determino,
aunque eſſe eſtado es tan ſanto,
eſtrecharme, Padre, tanto:
yo voy por eſte camino,
dexenme con mi opinion.

Gom. Caſate, pues, y caſada,
mas ſegura, y mas honrada
ſeguiràs tu inclinacion,
que el Capitan guſtarà
de eſſe empleo, y eſſe oficio.

Urb. Eſſe devoto exercicio
mi ſol, y eſpejo ſerà

Mart. Y el voto de caſtidad?

Urb. Con una diſpenſacion,
pues fue ſimple tu aficion,
cumplirà mi voluntad.

Mart. Diſpenſacion? no la nombres;
que ſi verdad he de hablarte,
de unos dias à eſta parte
me parecen mal los hombres:
Jesvs, y què mala coſa!
yo caſada? ni por pienſo.

Gom. No llores, baſta.

Mart. Eſſe cenſo
me echabas? *Alfer.* Què melindroſa
ſe ha buelto! *Mart.* Llevòlo mal.

Urb. Quitadle al Sol el capote,
y no os caſeis *Mart.* Con mi dote
pienſo hacer un Hoſpital,
y curar Pobres en èl:
ſi verme viva deſeas,
Padre, dexame, y no ſeas
en eſto eſtorvo cruel.

Gom. Haz, hija, lo que quiſieres:
no dès voces, bueno eſtà,
no te dirè coſa yà,

à trueco que no te alteres;
de lo dicho me ha pesado:
vè à Hospitales, haces bien.
Mart. Dios se lo perdone, amen,
que en verdad que me ha enojado.
Gom Seguirla quiero el humor,
qu yo sè que en el que està,
bien presto le mudarà.
Urb Esso juzgo por mejor.
Gom. Como no hablas al sobrino
del Capitan, que se apèa
aora, y verte desea?
Mart. Luego viene de camino?
Gom. No sabes, que à la Mamora
se partiò? *Mart.* No havia mirado
en tanto: como he dexado
cosas del mundo, que ignora
las de Dios, no le echè menos:
Venis bueno? *Alfer.* Y espantado
de la virtud que os ha honrado.
Mart. Dios sabe los que son buenos.
Gom. Venid, Alferez, dareis
con vuestra vista à Lucìa,
sin prevenirla, un buen dia.
Alfer. Si darmele à mì quereis,
por què me le dilatais,
viendo que el alma le aguarda?
Urb. El bien que viene, no tarda.
Gom. Quedaste? *Mart.* Mientras que estais
ocupados, es forzosa
por acà otra ocupacion
de piedad, y devocion. *Vanse.*

Quedanse las dos solas.

Gom. Eres, hija, muy piadosa.

Sale Pastrana.

Past. Besando à Vuesas mercedes.
Gom. Què? *Past.* Las manos. *Gom.* Socarròn,
flematicas manos son,
pues en el beso te quedas.
Past. Pues en qualquiera sucesso,
què venta puedo yo hallar,
donde me pueda quedar
con mas gusto que en un beso?
Como và de novedad?
Mart. Linda sangre, y humor cria,
Pastrana, la hypocresìa:
nunca tuve libertad,
mientras que vivì à lo damo,
como aora; si intentaba
salir fuera, me costaba
una riña: yà no llamo
à la Dueña, al Escudero,
ni aguardo la silla, y coche;
ni me riñen si à la noche
buelvo; voy adonde quiero.
Past. Desde que hablaste à tu amante,
quedò en turròn transformado,
alajù por lo picado,
por lo dulce de Alicante.
Hame persuadido, en fin,
un enredo con que entrar
à verte, que me ha de dàr
nombre de Corozain;
porque dice, que fingiendo,
que de Sevilla he llegado,
y soy un Don Juan Hurtado,
que de los Godos desciendo.
Hablè à tu Padre, y le dixe,
que en Sevilla queda preso
Don Felipe, y un processo
de dos muertes le fatiga;
y que teniendo noticia,
que à Don Antonio matò,
y luego à Sevilla huyò,
me ha embiado la Justicia
con comission, à que haga
informacion verdadera,
y si darle muerte espera
(para que se satisfaga
la venganza que procura)
por mi orden despacharà
el processo, y quedarà
por este modo segura
su vida, y nuestra maraña,
y otras mil cosas, que aqui
han de llover sobre mì,
porque el demonio me engaña.
Mart. Traza ha sido de los dos,
Pastrana, y tan importante,
que con tu ayuda, mi amante
entrarà en casa. *Past.* Por Dios,
que và temiendo Pastrana,
si por su ocasion le gozas,
una sarta de corozas;
pues claro està, que tu hermana;

si èl en tu casa ha de estàr,
le tiene de conocer.
Mart. Su prision la dà à entender,
que yo la sabrè engañar.
Past. Bien podrè, que no me ha visto
en su vida. *Mart.* Todo està
de mi parte. *Past.* Y yo soy yà
Celestino de Calixto.
Mart. No es pequeño galardòn,
si miras en interès.
Past. Qual? *Mart.* Ser tuya Doña Inès.
Past. Mia? *In.* Tuya, socarron.
Past. Y havrà melindre doncèl?
In. Lo que se usa. *Past.* Estese quedo,
aparte, que me dà miedo,
no pellizque, mal aya èl,
sea cortès, si tiene amor,
mas que este chapìn le arrojo,
no cheo, à fè si me enojo,
mire que vendrà señor.
Inès. Yà es malo esso?
Past. Estando en folla,
no me alumbro à luz de pajas,
ni como las zarandajas,
sino es tumbando la olla.
A su padre voy à hablar.
Mart. El amor te ayude, amen.
Past. Lindo santo!
Mart. Prima, vèn.
Past. En fin, nos hemos de amar?
Inès. Sì. *Past.* A lo rubio?
Inès A lo mulato
Past. Havrà arrullo?
Inès. Y chicolèo.
Past. En fin, soy tuyo?
Inès. Y muy mio.
Past. Mio, es requiebro de gato. *Vanse*

Salen Don Gomez, Don Diego, y Don Juan.

Gom. Estimo yo en el alma este respeto,
que à su fama, y mi casa haveis guardado:
porque no es digno amante, ni discreto,
quien no descubre, y muestra su cuidado,
que guardar à los Padres el secreto,
el robar, y usurpar dissimulado
el amor de su Dama, es falso gusto,
atrevida aficion, y amor injusto.
Yà sabreis, Cavalleros (que en la Corte,
publico pienso que es) como ha mudado
mi hija Doña Marta cielo, y norte,
dexando galas, y escogiendo estado;
no ay humana razon que la reporte,
ni persuada: galas ha dexado,
y aunque mi hacienda casi toda hereda,
joyas arroja, y menosprecia seda.
Serà impossible en la ocasion presente.
persuadirla à aceptar ningun esposo,
mientras de esta opinion (quizà aparente)
no muda parecer mas provechoso,
assi que Doña Marta no consiente
el un extremo de esse amor honroso,
ni puede dàr el sì Doña Lucia,
por pedirla un Indiano, sangre mia;
y porque temo vuestras justas quexas,
no aguardo la respuesta, ni me atrevo,
que ablandà el alma amor por las orejas,
y oìr sin remediar, nunca lo apruebo;

Dios señores. *Dieg.* Con rigor nos dexas.
Gom Saben los Cielos el pesar que llevo;
mas què he de hacer, si en forzoso empeño
no quiere Marta, y tiene Lucìa dueño? *Vase.*

Juan. Don Diego, triste quedais.
Dieg. Y estarlo con causa puedo.
Juan. Tambien yo sin prenda quedo.
Dieg. Vos con esperanza estais.
Juan. Como? *Dieg.* Posible serìa
deshacer el casamiento,
y mudar de pensamiento,
amandoos, Doña Lucia;
mas Doña Marta, que està
Juan. Santa?
Dieg. Yà lo empieza à ser.
Juan. Como yo Frayle: muger,
que uno reza, y otro canta:
què presto se os encajò
esto de la santidad!
Dieg. Su Padre dixo verdad?
Juan. Su Padre si, su hija no.
No llaman Marta à la Mona?
Dieg. Sì. *Juan.* Aunque se vista de seda
la mona, mona se queda;
y assi essa buena persona
es mona de hypocresìas,
y se quedarà por tal,
y vos por un animal,
si creeis sus monerìas.
Dieg. A la experiencia lo dexo.
Juan. Es Marta dissimulada,
zorra que no vale nada
la carne, sino el pellejo:
Engañe ella en otras partes,
que en fin, para mì serà
mal aguero, porque và
muy poco de Marta à Martes. *Vanse*

Salen Don Gomez, Doña Lucìa, Doña Marta, y Doña Inès.

Gom. Que os han dicho, decìs vos,
que està Don Felipe preso
en Sevilla? gran sucesso,
mi venganza cumpla Dios.
Luc. Señor, si, en Sevilla queda
preso el que matò à mi hermano.
Gom. Castigue Dios al tyrano.
Luc. No le castigue, aunque pueda.
Gom. Què decìs vos? *Mar.* Yo, señor,
que en conciencia, y para abono
de mi alma, le perdono,
y que el matarle es rigor.
Gom. No es contra la justa ley
dàr la muerte à un enemigo?
Dios es quien hizo el castigo,
y despues de Dios, el Rey;
pero lo que siento mas,
es, que essa nueva es dudosa;
que persona cuidadosa
no la descubriò jamàs:
Antes dicen, que es ardid
el haverse publicado,
que està preso, y se ha quedado,
y aun anda oculto en Madrid.
Luc. Doña Marta me lo dixo.
Gom. Como lo puede saber?
Mart. Como? pues yo soy muger
que miento? de esso me aflijo:
Presto el mentir se declara,
por mas que el que miente jura;
que el mentir es calentura
del alma, y sale à la cara.
Un hidalgo que venia
à pedir albricias oy,
me diò essas nuevas, y estoy
con mucha melancolìa.
Pues con ser tal su delito,
quisiera mi compassion,
señor, que por mi ocasion
no matassen ni à un mosquito;
pero yà el Cielo defiende,
porque no padezca en algo
la verdad: aqueste hidalgo
me lo dixo, de èl lo entiende.

Sale Pastrana.

Past. Pienso que es Vuesa merced
el señor Don Gomez. *Gom.* Sì,
yo lo soy, y recibì
de esta visita merced,
y quise esperarla en casa.
Past. Digo, señor, que en Sevilla
prendieron (y es maravilla,
que gente que vive, y passa

con

con titulo de valientes
se prenda asi) à un Cavallero,
un Don Felipe estrangero,
de estos que matan las gentes;
y aunque se honre, y aventaje,
en lo que toca jactancia,
tan sobervia su arrogancia,
quanto humilde su linage.
Mart. Jesvs què mala palabra
en el mundo introducida,
la humildad de Dios querida,
la que mas Coronas labra:
Se ha de dàr por deshonor,
quitarle al hombre esta tilde,
no es afrenta el ser humilde,
que la humildad dà valor.
Gom. Hija, dexanos aqui,
no nos prediques mas, Marta.
Mart. Padre, la sobervia aparta,
que aquesto me importa à mì.
Luc. Es muy grande socarrona
mi hermana, ò muy recogida:
no me pago de su vida,
por mas virtud que pregona,
que aunque no tan adornada
como yo, en fin se deleyta,
y algunas veces se afeyta,
y asi es virtud afeytada.
Past. En fin, señor, yo venia
à juntarle los processos,
estilo antiguo en los presos
que se vsa cada dia.
Hanme dicho, que os ha muerto
un hijo; importa tener
el processo, y el poder,
y el castigo serà cierto.
Gom. Vos seais enhorabuena
venido, porque en efecto
de vuestro trato discreto
depende el fin de mi pena.
Por vuestro pliego, y por vos
embiarè el processo; y digo,
que os he de ser muy amigo,
si por vos me venga Dios.
Past. Con tal nombre quedo honrado.
Gom. Apartaos à hablar aqui.
Mart. Doña Inès bueno và. *In.* Si.
Gom. Y el nombre? *Past.* Don Juan Hurtado,
con pestañas de Mendoza.
Aparte Don Gomez, y Pastrana, à otra Doña Inès, y Doña Marta, y à otra Doña Lucìa.
Luc. En notable confusion
nos ha puesto esta prision.
Gom Honrados titulos goza.
Past. Este orden ha de haver.
Gom. Vèr yà el efecto querria.
In. Tu hermana Doña Lucìa
temo que lo ha de entender.
Mart. No se puede remediar
todo en una coyuntura:
remitase à la ventura,
como el juego del parar.
No es muy discreta Lucìa,
ni ha de conocerle luego,
que amor engaña, y es ciego,
y asi suceder podria.
Gom. Hijas, yà os podeis llegar:
Marta? *Mart.* Dexo intentos locos,
y en mi Rosario de cocos
cuentas passo por contar.
Past Rosario de cocos? *Mart.* Pues,
asi se llaman, què quieres,
si hacen cocos las mugeres,
porque anda el mundo al revès.
A lo bueno? en estos dias
la devocion và espirando,
pues si rezan yà, es cocando
hasta las Ave Marias.
Past. En algunas no son barros
los cocos; pues si reparas,
muchos cocos en las caras
llevan cocos en las manos.
Mart. Profananse yà las suertes,
yà la devocion es gala,
traygan todas noramala
unos Rosarios de muertes,
que sirvan de centinelas,
que yo desde oy pienso hacello.
Past. Muertes en Rosario al cuello?
pareceràn saca muelas.
Sale Don Felipe de pobre Estudiante.
Fel. Hà de casa! ay quien se acuerde
de remediar la pobreza
de un Estudiante, que empieza
Canones, y el tiempo pierde
por la fiera enfermedad,

que mis curſos no conſiente?
Dad limoſna, noble gente,
ſi es caridad, calidad.
Mart. Padre, y ſeñor, vè eſſe pobre?
pues no sè què compaſsion
las telas del corazon
me mueve para que cobre
remedio: ſi un Hoſpital
el Cielo hacerme permite,
dexeme que me exercite
en eſte, y cure ſu mal.
Gom. Dale un quarto, y vayaſe,
que en la Corte ay pobres hartos.
Mart. Si la limoſna haces quartos,
verdugo tu celo fue:
Echar al pobre es razon?
al Rico Avariento imitas:
darèle, pues me le quitas,
los brazos, y el corazon.
Ay pobre de mis entrañas!
llega al alma que te doy. *Abrazale.*
Fel. Marta, martyr tuyo ſoy,
tu amor hace eſtas hazañas.
Mart. Pobre rico! prenda mia!
Fel. Mi bien, mi paz, mi interès.
Gom. Abrazasle? *Mart.* No lo vès?
Gom. Y què teneis?
Quando buelve el viejo los ojos, dice eſto Don Felipe.
Fel Perlesìa.
Mart. Mi fee es la que ſolemniza
eſte extremo, y aqui es juſto.
Gom. Marta, apartaos, que no guſto
de verte tan pegadiza.
Mar. Señor, por amor de mi,
que tenga yo libertad
de curar ſu enfermedad.
Gom. Curar, como, ò donde?
Mart Aqui:
que ſi amor limites paſſa,
que el reſpeto conſidera,
yo quiero ſer ſu enfermera,
y ſe ha de curar en caſa.
Gom. Eſtàs loca? quien viò tal?
Mart. Padre, ſi fueres cruel,
yo me tengo de ir con èl.
Gom Donde? *Mart.* Donde?
à un Hoſpital.
Fel. Yo la enſeñarè Latin,
ſeñor, ſi en ſu caſa eſtoy.
Mart. Inclinadiſsima ſoy,
pueſto que lectora ruìn,
à lo menos à leer
en Latin: porque rezar
ſepa, leccion me ha de dàr,
Padre mio, eſto ha de ſer.
Luc. Don Felipe pienſo que es:
ſu cara es, què ay que dudar?
à Marta quiero ayudar,
y entablar mi amor deſpues.
Gom. No ha de eſtàr en caſa, Marta.
Fel. Señor, por amor de Dios.
Mart. Echareiſnos à los dos:
veamos quien nos aparta.
Abrazale.
Luc. No teneis celos, Lucìa?
lo que veis no os cauſa enojos?
Mar. Ay mi pobre! *Fel.* De tus ojos.
Mart. Y què teneis? *Fel.* Perlesia.
Gom. Idos. *Fel.* Yo coſa por fuerza?
no lo permita el Señor.
Luc. Padre, parece rigor
el que à tal crueldad te esfuerza:
què nos importa que eſtè
un Eſtudiante, que al fin
nos podrà enſeñar Latin?
Gom. Alto, baſta, quedeſe.
Fel Eres noble, y eres pio.
Paſt. Nombre de pollo le ha dado.
Gom. Como os llamais, Licenciado?
Fel. Quien, yo? El Domine Berrio.
Gom. Y el tiempo que bueno eſteis,
podreis ſervir à algun fin.
Mart Deſeo yo leer Latin,
decid, no me enſeñareis?
Fel. Y aun Gramatica, haſta tanto
que empezeis à conjugar.
Mart. Siempre que llego à rezar
en las Horas à algun Santo,
me peſa de no entender
lo que alli ſe ſignifica.
Fel Si acaſo el deſeo os aplica,
por mi lo podreis ſaber.
Gom. Alto pues, dadla leccion,
y vamos ſeñor Don Juan,
que el proceſſo nos daràn.

Paſt.

Pas. Todo esto anda en tentacion; *ap.*
pero si de ella me aparta
mi industria dandoles vaya,
digo, que allà se lo aya
con sus pollos, y amor Marta. *Vanse.*
Mart. Inès, llevame à Lucia
de aqui. *In.* No vamos las dos?
Luc. Vamos, yo sabrè de vos
despues la sospecha mia. *Vanse.*
Mart. Mi enfermo?
Fel. Vanos rezelos
assaltan mi corazon,
y como en el alma son
los zelos pesados yelos,
siempre que el temor los cria,
sin poderme defender,
por tu ocasion vengo à ser
enfermo de perlesìa.
Mart. Pues si le sana el calor,
y amor mis deseos abrasa,
perlatico de mi casa,
llega al fuego de mi amor.
Abrazanse, y sale Don Gomez.
Gom. Assi, Doña Marta, aquel
papel donde està? *Mart.* Ay de mi!
Gom. Què es esto? *Desmayase.*
Fel. Hame dado aqui
este accidente cruel,
como he estado tanto en piè,
el corazon desfallece:
ay Dios! *Mart.* Ea, que parece
que os desmayais.
Fel. Ay! *Gom.* Tenle.
Mart. Ayudadmele à llevar,
padre, y señor, à la cama.
Gom. Ay tal virtud! quien no ama
tal hija? *Mart.* Buelve à cobrar
la color? *Gom.* Pienso que si.
Mart. Llevemosle los dos, pues
Gom. No hagais vos fuerza en los pies.
Fel. Ay, Cielo! *Mart.* Arrimaos à mi.
Fel. Tenedme, señora mia,
dadme la mano, señor.
Gom. Como estais?
Fel. Algo mejor.
Mart. Què es lo que os diò?
Fel. Perlesìa.

JORNADA TERCERA.

Salen el Capitan Urbina, Don Gomez el Alferez, y Doña Marta.

Urb. El amor que os tengo es tal,
yà no humano, mas divino,
que por seros liberal,
daros luego determino,
para ayuda al Hospital
que haceis, ocho mil ducados,
que en vos son bien empleados.
Mart. Por uno os dè el Cielo ciento,
para que con tal aumento
los goceis todos doblados.
Urb. Escriptura os he de hacer
irrevocable inter vivos.
Mart. Oy? *Urb.* Al punto.
Mart. Vendrà à ser
con tan Christianos motivos
infinito mi placer:
con doce mil que yo tengo
de dote, si à juntar vengo
vuestros ocho mil, que son
todos veinte, à Salomòn
nuevo edificio prevengo:
Grande Hospital, buena renta
dexar en èl imagino.
Urb. Y pues que casarse intenta
el Alferez, mi sobrino,
que à su amor llamas aumenta,
con Doña Lucìa hermosa,
en premio de tal esposa
otros ocho mil le doy.
Gom. A Alexandro excedeis oy.
Alfer. Haga tu vejèz dichosa
el Cielo, y venzas las vidas,
que el mundo viò mas cumplidas,
hasta que el siglo dorado
buelvas à vèr, y cansado
de vivir, la muerte pidas.
Hermosa Doña Lucìa,
que has de ser esposa mia!
Gom. Y de Peregrinos quieres
que sea? *Mart.* Hombres, y mugeres
que à la Corte cada dia
vienen pobres, sin tener
adonde hospedarse puedan,
mis huespedes han de ser,

pues

pues ellos mi hacienda heredan,
y yo (aunque sin merecer
tal bien) serè tan dichosa,
que gaste mi hacienda entera.
Gom. En esta vida amorosa
tu virtud es de manera,
que eres Marta la Piadosa:
toda la Corte te dà
esse nombre, que has ganado.
Mart. Ay Dios, què engañada està! *ap.*
àzia la entrada del Prado
me parece que estarà
bien el sitio.
Sale Don Felipe con un Arte en las manos.
Fel. A dàr leccion
no venìs? *Mart.* Si.
Gom. En conclusion,
haveis dado en aprender
Gramatica? *Mart.* Por saber
lengua de tal perfeccion,
y que el Domine Berrìo
me enseña tan facilmente,
esto de mi ingenio fio.
Fel. Declina divinamente
à hic, hac, hoc, señor mio.
Gom. Huelgome de vèr en tì
tal virtud, è ingenio; aora
has de dar la leccion? *Fel* Si.
Urb. Y de què ha de ser?
Fel. Decora,
compuestos de *quis vel qui.*
Gom. Pues en mi presencia quiero
que decline algo primero.
Fel. Yo sè que os ha de espantar.
Mart. Mi bien, mas que hemos de echar
la soga tràs el caldero;
què es declinar? *Fel.* Dissimula,
y vè conmigo. *Gom.* Comienza.
Mart. La turbacion me atribula.
Gom. No dices?
Mart. Tengo verguenza.
Mas latin sabe una mula; *ap.*
marañas de amor astutas,
quien me ha metido en disputas?
Gom. Dadla algun nominativo.
Fel. Decline este relativo.
Mart. Vaya. *Fel.* *Quis putas?*
Que putas?
Mart. Ay! que me ha escandalizado,
Jesvs! no quiero aprender
Gramatica, Licenciado.
Fel. Pues por què?
Mart. Por no saber
Latin tan desvergonzado;
quite, quite, que es lascivo
aquesse Arte, y no concierta
con la vida que yo vivo:
llame à alguno, que convierta
tan torpe nominativo:
en la boca he de tomar
tal cosa? *Gom.* No ay que receles.
Mart. No? sepa, que me ha de dàr
nominativos donceles,
si tengo de declinar.
Fel. *Quis putas?* quiere decir,
quien piensas? *Mart* Pensadlo vos;
que yo no pienso admitir
tal cosa: Jesvs de Dios!
no ay hablar, no ay persuadir.
Gom. Esso te dà pesadumbre?
si la Latina costumbre
lo usa, por què refutas
el declinar à *quis putas?*
Mart. Jesvs! Jesvs! ni por lumbre.
Urb. Es muy honesta, y en fin
el sonido la combida
à tenerle por ruìn.
Mart. No mas Latin en mi vida,
Jesvs! esto era Latin?
Sale Doña Inès.
Inès. Señor, aquel Sevillano,
por cuya orden, y mano
has despachado el processo
à Sevilla de aquel preso,
te busca. *Gom.* No viene en vano;
nuevas debe de traer
con que alegre mi esperanza;
vamos, si quereis saber
principios de la venganza,
que en Sevilla pienso vèr.
Urb. Vamos. *Mart.* Tu rigor me espanta;
possible es, Padre, que assi
te ciegue venganza tanta?
yo no he de salir de aqui.
Gom. Pues quedate. *Urb.* Es una santa.
Quedanse Don Felipe, y Doña Marta.

Mart. Mi perlatico de perlas,
mi Estudiante en aficion,
mi Maestro en dàr leccion
de industrias, para saberlas.
Fel Mi hypocrita enamorada,
mi escrupulosa fingida,
mi melindrosa querida,
mi socarrona taymada,
dame essos brazos.
Abrazanse, y sale Doña Lucia.
Luc. Enojos
de penas, que me atormentan,
quando mis sospechas mientan,
no pueden mentir mis ojos.
Don Felipe es quien en casa
con su fingida cautela,
quando entre zelos me yela,
con fuego de amor me abrasa:
Y mi hermana con su trato
fingido, goza su amor,
que no ay engaño mayor,
que el engaño à lo beato;
pero aqui los dos estàn,
no son mis recelos vanos:
què divinos tan humanos,
Cielos, los brazos se dàn!
Darè voces? pero no,
mejor es vèr escondida
esta devocion fingida:
miren si lo dixe yo.
Mart. Estaràs, mi bien, cansado,
de tanto disfràz grossero,
que es amor muy cavallero,
y quiere andar bien tratado.
Querràs, que en el trage, y brio
tu nobleza participe
adornos de Don Felipe,
no sotanas de Berrio:
Yà te debe de cansar
mi fingido encerramiento.
Fel. Como acabas, Marta, en miento,
mientes, llegando à pensar,
que donde està tu hermosura,
no es libertad vivir preso:
como adorarte professo,
por ti professo clausura:
No echo menos las galas,
que si ellas sirven de medios
para amorosos remedios,
y à merecerte me igualas,
esto me entalla mejor,
que galas, y joyas bellas,
que amor no se hizo para ellas;
sino ellas para el amor;
mas precio mi perlesìa,
que las perlas de Ceylàn.
Luc. O que devotos que estàn!
bien rezan, por vida mia.
Mart. Ay dulce Domine mio!
Fel. Ay mi hypocrita amorosa!
Luc. Esta es la Marta piadosa,
y este el Domine Berrìo?
Con tales dominaciones,
tambien me serè yo buena;
mas amor con tanta pena
treguas en mis zelos pones?
No ay sufrirlo: Marta?
Mart. Hermana?
Luc. Mi Padre te està aguardando;
no vàs? *Mart.* Sì, Lucia, en dando
leccion. *Luc.* Què buena Christiana!
mi Padre no ha de esperar.
Dale el Arte.
Mart Domine, ponga aqui el dedo
en el vocativo quedo:
que siempre me han de estorvar! *Va[se]*
Luc. Conjugabais los dos? *Fel.* Si,
à *amor amoris.* *Luc.* Traydor,
yà yo he visto vuestro amor,
y casos suyos oì:
Yà, Felipe cauteloso,
disfrazado en la sotana,
los melindres de mi hermana,
y tu embeleco amoroso
he conocido: yà sè,
que de mi amor olvidado,
porque de ella te has pagado,
no quieres pagar mi fee;
pero pues que desconoces
mi amor, ingrato homicida,
porque te quite la vida
mi Padre, yo dare voces,
que pues de mì no haces caso,
tu muerte es justa: Hà, señor!
aqui està el vil matador
de mi hermano: Hà, Padre! *Fel.* Passo
yo

yo soy perdido : hà , bien mio!
Luc. Yo tu bien ? què linda cosa!
Vè mi hermana què piadosa
te ha transformado en Berrìo:
Hà , señor , vèn. *Fel.* Què porfias?
Luc. Vèn , veràs una maldad
con capa de piedad,
que encubre bellaquerias.
Fel. Lucìa , luz de mis ojos,
vive Dios , que la ocasion
de tanta transformacion,
y Escolasticos despojos,
solo ha sido por tenerla
de hablar contigo , y gozar,
dandome dicha , y lugar,
de tu amor la ocasion bella:
Conociòme Marta luego,
que , como vès , vine aqui,
y que la amaba fingì,
para apaciguar el fuego,
que contra mi triste vida
à emprenderse comenzaba;
si quien era declaraba,
viendo que no la queria.
Si esta firmeza merece
tan inhumana crueldad,
dà voces. *Luc.* Esso es verdad?
Fel. Mi bien, si. *Luc.* No lo parece;
mas para obligarme à mi,
basta , ingrato , que me quieras
de burlas , y no de veras.
Fel. Estàs enojada ? *Luc.* Si.
Fel. Desenojate , ò escojo
un lazo. *Luc.* Dexemos lazos,
que si me quieres , à abrazos
derriba el amor su enojo.
Abrazanse, y sale Doña Marta.
Mart. Voces oì de mi hermana,
valgame Dios ! Què serà?
mas con Don Felipe està,
cessò mi esperanza vana:
Quiero escuchar lo que tratan
escondida desde aqui.
Luc. Que por mì es el disfràz?
Fel. Si.
Luc. Que mis amores te matan?
pues este cuello corona
otra vez , Felipe amado. *Abrazanse.*
Mart. Bueno està el encadenado.
Fel Pues por una hypocritona,
engaña bobos , querias
que me disfrazasse yo?
Solo tu amor animò,
mi bien , las industrias mias.
Mart. Zelos , si en tales ensayos
sois nublados del amor,
què aguarda vuestro rigor?
lloved fuego , arrojad rayos.
Luc. Yo sè que la quieres bien,
no finjas nuevos engaños.
Fel. Mala Pasqua , y malos años
la dè Dios à Marta.
Luc. Amen.
Mart. Para el Cura , y Sacristan.
Luc. No dicen que estabas preso
en Sevilla ? y tu processo
no le ha llevado Don Juan,
que con diligencia vana
quiere que muerte te dèn?
Fel. Todo esso ha sido , mi bien,
embelecos de tu hermana,
porque no te goce à ti;
y assi , à tu Padre assegura,
y sin saberlo , procura
que seas mi esposa. *Mart.* Assi?
Pues yo desharè la trama,
y arrimando el fingimiento,
me pagarà en escarmiento
mi hermano muerto , y su dama;
que no gozarà , si puedo.
Fel. No darte por entendida,
Lucìa , importa à mi vida:
Concede con el enredo,
y finge no conocerme,
que el embeleco que ha urdido
la hypocrita loca, ha sido.
Luc. Que ? *Fel.* Despertar
à quien duerme.
Presto nos verà à los dos
juntos , burlandose assi.
Luc. En fin soy tu esposa ? *Fel.* Si.
Luc. Yo ? *Fel.* Tu sola.
Luc. A Dios *Fel.* A Dios. *Vase.*
Mart. Engañoso burlador,
perrillo de muchas bodas,
danzante , que bayla en todas,

hombre, en fin, y mas traydor,
es esta paga debida
al amor que te he cobrado
de un hermano no vengado?
de una fineza encendida?
de haverte à casa traido?
de encubrirte de esta suerte?
de impedir tu justa muerte?
de haver tu prision mentido?
Por sola Doña Lucìa
ha sido el disfràz villano?
para ella alegre, y sano?
para mì con perlesia?
Pues no lograràs, traydor,
tu ingratitud: ola, gente,
llevad preso à este insolente,
de mi hermano matador.
Padre, Alferez, Capitan.

Fel. Mi bien, oye, que te engañas;
ay quimeras mas estrañas!
aqui la muerte me dan.

Mart. Ola, prended à esse ingrato.

Fel. Mi bien, por los Soles dos
que adoro, por ti, por Dios,
que vè la verdad que trato,
que engañè à Doña Lucìa,
porque oyò quanto contigo
hablè, temiendo el castigo,
que si quien era decia
me amenazaba. *Mart.* Otro tanto
la has dicho en este lugar,
traydor, no pienses matar
dos paxaros con un canto:
Yà sè que la quieres bien.

. Que todos fueron engaños.

art. Mala Pasqua, y malos años
la dè Dios à Marta, amen,
fue este engaño? *Fel.* Assegurarla
por esse camino fue.

Mart. Que te dèn la muerte harè:
no pienses, traydor, gozarla.

Fel. Que no te obligo à creerme?

Mart. Si, el embeleco que ha urdido
la hypocrita loca, ha sido,
què, despertar à quien duerme:
Antes que de aqui me parta,
en venganza de los dos,
te han de matar, vive Dios,

Salen Don Gomez, el Capitan Urbina, y el Alferez.

Gom. Vive Dios, jurando Marta,
y dando voces, què es esto?

Urb. Assi una doncella jura?

Alfer. No es su virtud muy segura.

Fel. Hà, cruel, vengate presto,
que aqui estàn los viejos dos,
y te han oido jurar:
ea, acaba, hazme matar.

Mart. Dissimula; vive Dios
ha de jurar un Christiano?
y el Mandamiento segundo
quebrantar, que adora el mundo?
el Nombre de Dios en vano?
O Licenciado traydor!
vos jurador? esto passa?
no ay que hablar, salid de casa,
salid, falso jurador,
ò besad luego la tierra
por tan grande desvario:
Vos erades el Berrìo?
esto vuestro pecho encierra?
De enojo, y ira me abraso:
vive Dios ossais jurar?
ea, ò salir, ò besar.

Fel. Domina, domina, passo,
que alborotarè à Madrid:
Vive Dios, no es juramento
grande, si juro, y no miento;
y que he estudiado advertid,
y si yo he jurado, ha sido
con verdad. *Gom.* Le reprehende
porque à Dios jurando ofende?

Urb. Què virtud!

Fel: Yo me despido.

Gom. Viòse perfeccion mayor?

Mart. Què, os despedìs, enemigo?
pues de esta suerte castigo
al hombre que es jurador.

Fel. Pasito, domina mia.

Mart. Vos jurar à Dios en vano?

Fel. Yà và de veràs.

Mart. Tirano,
los zelos son de Lucìa.

Gom. Hija, passo, de essa suerte
te descompones? *Mart.* Jurò
vive Dios, y mereciò

el atrevido la muerte:
Que aunque yo soy pecadora,
nadie ha de tener licencia
de jurar en mi presencia,
que es gran pecado. *Urb.* Ay, que llora!
Gom. Basta, Marta, que haveis dado
muestras de vuestra piedad:
si ha jurado con verdad,
no ha sido tan gran pecado.
Fel. Diòme muy grande motivo;
mal su condicion conoces.
Gom. De què suerte?
Fel. Quiso à voces
decir el acusativo
de *cælus cæli*, y juntarle
à *amor amoris*: no son
de una declinacion,
y ella acusativo, y darle,
y declinar à los dos:
yo, llegandome à enojar,
dixe: no ha de declinar
essos nombres, vive Dios;
y porque aquesto jurè,
yà veis los dos lo que passa,
pues no he de estàr mas en casa.
Mart. Es verdad, por esso fue.
Fel. Pues à Dios, que ès mucho brio
para quien en virtud dà.
Mart. Vase? Vaya, buelva acà,
buelva, Domine Berrìo.
Fel. No ay bolver, aunque mi Madre
fuera, no consintiera,
que en mì las manos pusiera:
voyme, à Dios.
Mart. Tengale, Padre.
Gom. Vayase. *Mart.* Que assi le embia?
no vè què enojado và?
Gom. Què importa? *Mart.* Mas que le dà,
si se và, la perlesìa?
Ay Dios! su desdicha lloro.
Fel. Dexenme en mi libertad.
Mart. Aplaquenle, que en verdad
que es bonito como un oro,
reciba yo esta merced:
señores, serà razon
despedir por mi ocasion
à nadie? *Gom.* Hermano, bolved.
Urb. No aya mas *Fel.* En mi persona
las manos? A un Licenciado,
en Gramatica ordenado
de grados, y de corona?
Mart. Ordenado estaba, hermano?
ignorèlo, yà me pesa,
perdoneme. *Fel.* Si me besa
de rodillas esta mano.
Mart Mortificarème en esso. *Arrodillase.*
Urb. Què nunca vista humildad!
Mart. Si ello và à decir verdad, *ap.*
à la miel me supo el beso.
Sale Inès. El Sevillano està aqui,
señor, que à buscarte buelve.
Gom. Vamos, pues, que se resuelve
que me parta; vienes? *Mart.* Si.
Fel. Somos yà amigos?
Mart. No es cosa
tan de prisa. *Fel.* Ay amor mio!
Mart. Ay mi Domine Berrìo!
Fel. Ay mi Marta la Piadosa!
Vanse, y quedanse el Alferez, y Don Felipe.
Alf. Esperad, Domine, un poco.
Fel. Què es, señor, lo que quereis?
Alfer. Que una duda me quiteis.
Fel. Y es? *Alfer.* Que yo estoy ciego, ò loco;
ò sois Don Felipe vos,
con trage, y con nombre nuevo,
à quien desde Yllescas debo
la vida, despues de Dios;
y haveis hecho agravio estraño
à mi mucha voluntad
de encubrir à mi amistad
quien sois, con tan nuevo engaño.
Fel. Sì, yo? *Alfer.* Sin razon buscais
modos de encubrir de mì
la verdad; yo sè que aqui
por Doña Marta trocais
las galas en la sotana:
yà sè el peligro en que amor
ha puesto vuestro valor:
tambien yo adoro à su hermana,
y soy tan amigo vuestro,
que quando à Doña Lucìa
quisiessedes, dexaria
por vos el amor que muestro.
Fel. No quiero, Alferez amigo,
si la vida me debeis,
sino que oy en pago useis

de

de vuestro valor conmigo:
Que siendo vos tan discreto,
no tendreis à mucha culpa
el encùbrirme, en disculpa
de que amor me era secreto,
y mas estando mi vida
tan à riesgo: disfrazado,
como veis, he conquistado
esta devota fingida,
con quien desposarme espero;
si alentais la dicha mia:
amad à Doña Lucìa,
que no os serè mal tercero;
aunque el desdèn que os enseña
he visto. *Alfer.* El alma la adora;
y tanto mas me enamora,
quanto me mira zahareña.
Estad seguro de mì,
del secreto, y de que os ama
mi vida, y fè. *Fel.* Vuestra Dama
es esta, que viene aqui:
dexadme hablarla, y vereis
como os la buelvo de cera.
Alfer. Essa eloquencia hechicera;
decid, donde la aprendeis?

Sale Doña Lucìa.

Luc. Domine, estais solo? *Fel.* No:
quien ama, nunca lo està,
el Alferez sabe yà
quien soy, èl me conociò,
y diciendole, que à Marta
quiero, y que por su ocasion
hice esta transformacion,
los zelos del alma aparta,
que formò de mì, y me ruega,
que le sirva de tercero:
engaña à este majadero,
que qual mariposa llega,
Lucìa, à tu luz hermosa,
dì, que seràs su muger.
Luc. Yo? *Fel.* Tu, que de no lo hacer,
mi muerte serà forzosa.
Luc. Felipe, si perlesìa
finges, no por mi deseo
à mì me dà (quando veo
tu Alferez) alferecìa.
Fel. Pues si no lo haces, dirà
que es Don Felipe Berrìo.
Luc. Què no harè por tì, bien mio?
Fel. Alferez, llegaos acà.

Alfer. Que el nombre merecì de vuestro amante,
y vèr la luz, Lucìa, que lucìa
desde que os viò mi alma el primer dia,
mas que el Sol en su esfera radiante?
Luc. El que por dueño adoro, estì delante,
èl es el Rey de la esperanza mia.
Fel. Yo adoro la discreta hipocresìa
de una muger, con ser muger constante.
Luc. Y à mì no? *Fel.* Tu eres solo el gusto mio.
Luc Ay mi bien! *Alfer.* Yo tu bien? que tal escucho!
jamàs el alma de tu luz se parta.
Fel. De tus enredos, ciego amor, me rio.
Alfer. Alma, amad mucho, pues os aman mucho.
Luc. Ay Felipe! *Alfer.* Ay Lucìa! *Fel.* Ay bella Marta!

Vanse todos, menos Don Felipe, y sale Pastrana, y Doña Marta.

Mart. A los acentos salì
de mi nombre. *Past.* Tal reclamo
te llama. *Fel.* No estoy en mì
sin tì, y por esso te llamo.
Fel. Loco estoy de admiracion,
de vèr el confuso abysmo
de tu engaño, y discrecion,
porque me engaña à mì mismo
tu fingida devocion.
De discreta el premio lleves,
hagas en el mundo raya,
pues tan de veras me mueves,
que he de asirte de la saya
para que no te me eleves.
Mart. Pues yo quisiera, bien mio,
por no mostrarme tyrana

de

de tu gusto, y mi alvedrio,
vestirme una vez galana,
y irnos à cenar al Rio.
Past. Què Rio? *Mart.* El de Manzanares.
Past. Riome del Rio yo.
Mart. Antes quiero que repares,
que es Rio de quien naciò
el Rey de todos los mares,
Rio de Madrid, que es mar,
que essas letras tiene en sì.
Fel. Esso es quererle alabar.
Past. Yo, que del Rio aprendì,
no sè mas que murmurar;
pero sea lo que fuere,
no has de ir al Rio. *Mart.* No sea
sino es donde os pareciere.
Past. Iremos donde se vea
lo que el gusto nos pidiere:
la Huerta del Duque, al Prado;
es la Casa, y el Jardin
del Paraìso traslado,
donde qualquier Querubin
estarà bien empleado.
Fel. Pienso que hacemos la quenta
sin la huespeda. *Mart.* Pues como?
ay huespeda que la sienta?
Past. Ay celerin? *Mart.* Zelos tomo.
Past. Pues sossiegue la pimienta,
que lo dixo su galàn,
no por descuido de amor,
sino aludiendo al refràn,
que es la huespeda en rigor,
tu Padre, y el Capitan.
Fel. Es el Capitan Urbina
un lince, y tu Padre un argos,
que en nuestro amor predomina,
con mas ojos, y mas largos,
que soplo de culebrina;
y la huespeda se entiende
tu hermana Doña Lucìa;
que tambien cansa, y pretende:
no ay otra, por vida mia.
Mart. Ay como miente, y me vende!
mas respondiendo à la duda,
digo, que oy hace buen dia,
y el mismo Sol nos ayuda:
mi hermana Doña Lucìa,
aunque es muy zelosa, es ruda;
yo la llevarè engañada,
que trazas ay para todo:
los viejos no sabràn nada;
y yo he de salir de modo
contigo dissimulada,
que con la reputacion
que tengo, y todos me dàn,
creyendo mi inclinacion,
no me conozca Galvàn,
ni lo sepa Galalòn.
Past. Esta fiesta se ha de hacer;
y no ha de ser solamente
fiesta en casa de placer,
sino casarse esta gente,
y acabar yà de temer.
Yo tengo traza pensada,
que mi entendimiento es
pesebre de un alma honrada;
para que quede despues
esta maquina acabada.
Lo primero, he dado modo
con que echemos de Madrid
los viejos, y lo acomodo
mejor, porque en este ardid
consiste el despacho todo:
heles de decir, mas siento que vienen.
Mart. Y à què mal punto,
que me ibas dando contento.
Past. Yo harè el engaño, que junto
le tengo en mi entendimiento.

Salen Don Gomez, el Capitan Urbiña, el Alferez, y Doña Lucìa.

Gom. Sea V.md muy bien hallado,
señor Don Juan. *Past.* Aqui, señor, espero
vuestra venida con mayor cuidado:
oy tuve de Sevilla un mensagero,
con nuevas de que han dado la sentencia
à Don Felipe. *Gom.* Porque muera, muero.
Past. Como han puesto tan grande diligencia,
dineros, y favor, le han condenado

à merecida muerte en el Audiencia.
Urb. Què sentencia? *Past.* Que muera degollado;
y su hacienda la herede el Padre viejo
del Cavallero à quien la muerte ha dado.
Gom. Dadme los brazos, noble, y claro espejo
de industria, y discrecion, que en vuestra mano
mi justo agravio, y su venganza dexo.
Mart. Què pretende Pastrana? *Fel.* No es en vano, *ap.*
que aunque buela à otra parte, es hacer punta
el bolver à la garza, y lo harà llano.
Luc. La maquina de engaños que se junta, *ap.*
fuera de mì me tiene, y mas me admiran
sus enredos. *Alfer.* Escucha à quien preguntan: *ap.*
los viejos, y Pastrana se retiran
alegres con la nueva mentirosa:
hablen las lenguas, pues los ojos miran.

Pastrana, Don Gomez, y Urbina à una parte.

Past. Partiendo oy à Sevilla, es facil cosa
hallarse à la tragedia de su muerte,
y estàr presente à la venganza honrosa:
V.md. ordene oy, y concierte
la jornada à Sevilla, porque vea
con sus ojos su gusto, y buena suerte;
para que luego que difunto sea
Don Felipe, su hacienda se le entregue;
que Doña Marta con salud possea.
Urb. Digo que os està bien, sin que os lo ruegue
este señor, y importa la jornada,
pues no ay inconveniente que la niegue;
que el vèr una venganza tan honrada,
es gran contento, y mas juntar la hacienda;
que estarà en otras manos mal lograda.
Gom. Todos me aconsejais, de todos sigo
el gusto, y parecer; y assi, mañana
serà muy cierta mi partida: amigo,
no ireis conmigo vos? *Past.* De buena gana
fuera yo à vèr dàr muerte à aquesse reo,
por lo que mi amistad en ello gana,
mas no podrè (si bien mucho deseo
el bolver à Sevilla) acompañaros,
por mil negocios, que à mi quenta veo:
yo picarè despues hasta alcanzaros
en Cordova, ò Carmona por la posta,
dando de quien yo soy indicios claros,
porque en mi casa (puesto que sea angosta
para tan grande huesped) es forzoso
que os haga el aposento, y aun la costa.
Gom. Estimo esse favor tan generoso.

y le recibirè quanto à la casa,
por ser el hospedage tan costoso.
Fel. O', què adornada de mentira passa *ap.*
la quimera de oy! *Mart.* Y mi deseo *ap.*
la priessa que me dà quando me abrasa!
Urb. Yo irè hasta Yllescas, que imagino, y creo,
que me han de remitir desde Sevilla
algunos bienes, que en el Mar posseo,
alli os esperarè, que en essa Villa
(como al fin mi Patria) tengo aora
mas hacienda, y negocios que en Castilla.
Gom. No halle yo en mi casa, hija, mudanza.
Mart. Hasta que buelvas, la ventana, y calle
se acaban para mì: lleva esperanza
de que la ociosidad puerta no halle,
porque en tu ausencia la tendrè cerrada.
Past. O, socarrona, que haces de engañarle!
Gom. La obra que teneis tan bien trazada
del Hospital, señora, se comience,
porque quando yo buelva estè empezada.
Fel. Facilmente se engaña, y se convence
una buena intencion. *Gom.* Pues prenda mia,
à Dios. *Past.* Venciò mi ardid. *Mart.* Vive quien vence:

Quedanse Doña Marta, Doña Lucìa, Don Felipe, y Pastrana.

Past. Metan todos en casa este buen dia.
Mart. Quedemos los de la danza,
que la havemos de ensayar.
Luc. Entro yo en ella? *Mart.* No sè.
Luc. Pues voyme.
Mart. Esperad, no os vais:
Dirèis, hermana Lucìa,
que no entendeis, ni alcanzais
què es esto, y que hablar yo assi
parece gran novedad:
Pensarèis, que fue fingida
mi mesura artificial,
y engañosa en la apariencia,
como en risa el alacràn:
No, hermana, pero el que es bueno,
con su virtud natural
licencia tiene unos dias
para poderse alegrar.
Yo quiero, pues que es razon,
cumplir vuestra voluntad,
y que os dè el sì Don Felipe,
con quien pretendeis casar.
Porque no pusiesse estorvo
mi Padre, que es el que dà
por vos palabra al Alferez,
para que me agradezcais
lo que os quiero, por mi industria
à Guadalquivir se và,
y en Sevilla busca aquel,
que dentro en su casa està.
Casaros pienso esta tarde;
pero pues se queda acà
el Alferez, cuyo amor
es menester engañar,
conviene que ser su esposa
en lo publico finjais,
porque zeloso no quiebre
la tela, que urdiendo vais.
Luc. Harèlo de mil amores.
Mart. Si lo haceis assi, tendrà
su pago, y yo le echarè
en los ojos el agràz.
Yo quiero ser la Madrina,
y assi me darèis lugar
para que à mis joyas buelva,
que poco en mì duraràn.
Esto, hermana de mi vida,
lo hago yo, porque entendais,

que no encubro à Don Felipe
por amor, ò vanidad,
ſino porque os quiero bien,
y porque quiſe trazar
como caſaros à entrambos,
que muchos años vivais.

Luc. Ay, hermana de mis ojos!
los pies, ò brazos me dà,
que tus virtudes me dicen
tu condicion liberal.
Voy à veſtirme de boda;
eſpoſo mio, no hablais?

Mart. Yo hablo por èl, que baſta,
que los novios no han de hablar.

Luc. A Dios, mi bien, venid luego. *Vaſe.*

Paſt. O, què engañada que vais! *aparte.*

Fel. Linda boda. *Mart.* Linda traza. *ap.*

Paſt. Vèn, que allà ſe lo diràn.

Mart. Aora falta el Alferez.

Paſt. Pues yo le voy à buſcar.

Mart. A mi prima Doña Inès
llevarè. *Paſt.* Yo sè que irà,
que me tiene por diſcreto,
y por rico, otro que tal.

Fel. El Alferez, y Lucìa
ſe tienen oy de caſar,
y Paſtrana, y Doña Inès.

Mart. Y yo, y vos. *Fel.* Pues claro eſtà.

Paſt. Pues en ſaliendo los viejos
iremos de par en par.

Fel. Ay mi bien! *Paſt.* Cocale Marta.

Mart. Marta ſoy, y cocos ay. *Vanſe.*

Salen Don Juan, y Don Diego.

Dieg. No baſta rogarlo yo?
de vos con razon me quexo.

Juan. Facil coſa es dàr conſejo,
pero recibirlo no.

Dieg. Quiſe bien à Marta? *Juan.* Si.

Dieg. Pues no la dexè de amar,
quando la vì renunciar
al mundo. *Juan.* Convino aſsi.

Dieg. Luego yà ſupe vencer
zelos, amor, y cuidado.

Juan. Si, pero fuiſtes forzado,
y nadie os pudo ofender;
pero ſi Doña Lucìa
me quiere à mì, y no es razon,
que otra ninguna aficion
pretenda vencer la mia;
y mas aficion humana
de un Alferez, que à lo bravo
pretende llevar al cabo
ſu pretenſion loca, y vana.
Aqui en el Prado le eſpero,
idos, Don Diego, por Dios,
no ſe aſſombre de los dos.

Dieg. Animo tengo, y azero;
pero què culpa ha tenido
el pobre, que no os conoce,
quando de ſu Dama goce
favores, ſi es preferido,
y sè yo cierto, què à vos
no os ha querido aun mirar?
por què os haveis de enojar
con èl? no es razon, por Dios.
Vamos à reñir con ella,
que no os quiere, y no con èl,
pues ſi ella le quiere à èl,
quien tiene la culpa es ella.

Juan. Os burlais? *Dieg.* Hemos venido
à una edad muy diferente,
que el ſer un hombre valiente,
es peligro conocido.
Alguaciles, y Eſcrivanos
ſon los Hercules deſpues,
que aquellos matan por pies,
y eſtotros vencen por manos;
y entrambos (porque ſe dè
la batalla à ſu contrario)
previenen, ſi es neceſſario,
la pluma, el pico, y el pie.

Sale el Alfer. Fueſſe mi tio, y no quiſe
ir con èl, que ſin Lucìa,
iba ſin luz, y ſin dia,
no es bien que deſdichas piſe.

Juan. Aquel es, muera.

Dieg. Què os hizo?

Juan. Don Diego, hele de matar.

Dieg. Sois vos Medico? *Juan.* O peſar!

Dieg. Matele Dios, que le hizo.

Sale Paſt. Es el Alferez? *Alfer.* Yo ſoy.

Paſt. Valgame Dios! Es poſsible
que os hallo? ſois inviſible?
buſcandoos ando todo oy.

Alfer. Què ay? *Paſt.* Sabed que oy es dia,
en el qual por mi amiſtad

ſereis Rey de la beldad
de vueſtra Doña Lucìa;
pero entrèmos en la Huerta del Duque.
Alfer. Mas vale aſsi.
Y que oy la alcanzarè? *Paſt.* Si. *Vanſe.*
Dieg. Entròſe, y cerrò la puerta.
Juan. Que aſsi ſe fueſſen los dos!
Dieg. No ſe van, que ſe paſſean,
y bolveràn, ſi deſean la pendencia.
Juan. Bien, por Dios.
Dieg. Dadle vos priſa à la noche,
que lo demàs cierto eſtà.
Juan. Oìd, que viene àzia acà
derecho, y apriſa un coche.
Dieg. Un coche en Madrid eſpanta?
Juan. No, pero de priſa ſi.
yà llega, y yà pàra alli.
Dieg. Què es eſto? quien os encanta?
Juan. No sè què es, que me ha turbado:
Eſte coche què ſerà?
Dieg. El Duque, que ſe vendrà
à ſu Huerta retirado,
y corridas las cortinas,
ſin criados, como ſuele.
Juan. Algo tiene, que me duele,
eſſe coche. *Dieg.* Què imaginas?
Salen Doña Marta muy bizarra, Doña Lucìa tambien, Don Felipe de galàn, Doña Inès, el Alferez, y Paſtrana.
Juan. Dos Damas ſalieron de èl,
aquella es Doña Lucìa:
conocila, ay prenda mia!
Dieg. Bueno anda el caſcabèl:
no llegues, que me parece
que viene tambien con ella
una dama moza, y bella.
Juan Tambien à tì te enternece?
Dieg. Ay Don Juan! eſpera, aparta.
Juan. Quieres tirar? *Dieg.* Las dos ſon.
Juan Tu miſma imaginacion
tengo: aquella es Doña Marta;
mas como en trage galàn
Marta, con extremos tantos?
Dieg. Aora ſabes que ay ſantos
de olanda, y de gorgoràn?
Juan. Sabrè de Doña Lucìa
la cauſa. *Dieg.* Oſſaràsla hablar?
Juan. No sè, podrèmos llegar:
Deſdenoſa prenda mia.
Luc. No, que es eſta la Condeſa.
Juan. Què no es Doña Marta? *Luc.* No.
Juan. Parecela por extremo.
Mart. Ay, Doña Inès, que me quemo.
Inès. Alguno te conociò.
Luc. A Dios, Don Juan, que à tal hora
la viſita es eſcuſada.
Dieg. Què Condeſa tan callada!
Juan. Es grave, y al fin, ſeñora.
Dieg. Digo, que es Marta. *Juan.* No es,
que ſu trage la aſſegura,
y ella eſtarà por ventura
lavando à pobres los pies,
que es mucha ſu devocion,
ſino es que cuentas enſarte.
Dieg. Vive Dios, que es Doña Marta,
que no miente el corazon:
yo tengo de averiguarlo:
Hà Hidalgo, ſaber eſpero
quien es eſte Cavallero
Paſt. Iſto, o Conde. *Dieg.* Aora callo.
Juan. Por Dios que habla Portuguès.
Y la Dama? *Paſt.* He la Condeſa.
Juan. Veis como es locura aqueſſa?
Dieg. Locura? embeleco es. *Llegaſe.*
Salen Don Gomez, y el Capitan Urbina de camino.
Urb. Refrenad, ſeñor Don Gomez,
el enojo con las canas,
aſsiento de la prudencia.
Gom. Yà la prudencia no baſta,
Jeſus! apenas lleguè
à la Puente Toledana,
para ſeguir de Sevilla
la mentiroſa jornada,
quando me alcanzò un amigo,
y dixo: Como os engaña,
ſiendo viejo, un hombre mozo,
y una hypocrita taymada?
El preſo por quien partis
à Sevilla, y la venganza,
que en ſu muerte os gaſta el ſeſſo,
eſtà preſo en vueſtra caſa.
Don Felipe el matador
de vueſtro hijo, diò eſta traza,
y ſe transforma en Berrìo
Don Juan Hurtado: es Paſtrana

un ſu amigo ſocarron,
que os perſuade, y encanta
à que ſalgais de Madrid,
porque tienen dada traza
en partiendoos, de caſarſe,
trocando anaſcote en galas.
Oy en la Huerta del Duque
yo he ſabido lo que paſſa
de ſu Alcayde, que es mi primo.
Urb. Què me dàis quenta tan larga,
ſi eſtuve preſente à todo?
Gom. Aſsi mi pena deſcanſa:
Pero no ſon eſtos? *Urb.* Si.
Gom. No ſe bolviera en eſpada
eſte junco, y flaco arrimo
de mi vejèz afrentada!
Hà traydores embuſteros!
Paſt. El lobo ha dado en la trampa;
no ay, Marta, ſino quitarte
la maſcara de la cara.
Gom. Dexame darle la muerte
Juan. Paſſo, que es aqueſta Dama
una Condeſa eſtrangera.
Gom. Condeſa? què? *Urb.* Otra maraña?
Gom. No es ſino Marta, mi hija.
Fel. Y Don Felipe de Ayala
yo, que ſi un hijo os matè,
aunque no es igual la paga,
por hijo vueſtro me ofrezco.
Gom. Alferez, dadme eſſa eſpada.
Juan. Vos, ſeñor, ſois Don Felipe?
Jesvs! fuera de mi eſtaba,
pues viendoos, no os conocì:
En Valladolid os guarda
vueſtra Madre, por ſer muerto
Don Pedro Gomez de Ayala,
diez mil ducados de renta.
Fel. Què dices? *Juan.* Por eſta carta
ſabreis la verdad de todo.
Fel. Pues renta, ſer, vida, y alma,
Padre, y ſeñor, à eſſos pies
rindo, que no quiero nada,
ſi vos no me dais perdon
Urb. No es de nobles la venganza:
perdonadlos, que yo quiero;
pues ſu induſtria ha ſido tanta;
que los ocho mil ducados,
que para el Hoſpital daba,
ſe queden para ſu dote.
Luc. Què es eſſo? luego mi hermana
ha de ſer de Don Felipe?
eſſo no. *Paſt.* Yà es eſcuſada
vueſtra pretenſion, Lucìa,
porque manos, y palabras
pararon en obras. *Luc.* Como?
Paſt. Eſpoſos los dos ſe llaman
en faz de la Madre Igleſia:
yo teſtigo. *Luc.* Si aſsi paſſa,
el Alferez es mi eſpoſo.
Alfer. Con la mano os rindo el alma.
Gom. Y yo (pues tantos me ruegan
por voſotras) mi venganza
trueco en amor. *Fel.* Eſſos pies.
Gom. Los brazos ſon tuyos, alza.
Paſt. Doña Inès, y yo queremos
hacer una tiritaña
de ſu tinta, y de ſu nieve.
Inès. Pues oy es de bodas, vaya.
Fel. Don Juan, y Don Diego, amigos,
pues tuvieron mis deſgracias
tan buen fin, vueſtra aſsiſtencia
eſta vez ha de aumentarlas:
nueſtros Padrinos ſereis
Juan. Alto, pues mi amor no alcanza
ſer Eſpoſo, ſea Padrino:
yo lo acepto. *Dieg.* Y yo, aunque eſtaba
para reñir con vos. *Fel.* Por què?
Paſt. Porque dixe, que la Dama
era Condeſa ſeboſa.
Dieg. Buena burla, aunque peſada.
Paſt. Què hacemos aqui, ſeñores?
Gom. No mas Domines en caſa,
que en las hijas predominan,
en vez de latinizarlas.
Como và de perleſìa?
Fel Con la Comedia ſe acaba
de mi Marta la Piadoſa,
mi mal sì, no nueſtras faltas.

En Madrid: Con las Licencias neceſſarias. Eſtà fielmente impreſſa, y correſponde con ſu original. *Lic. Don Manuel Garcia Aleſſon.* Y la taſſaron los Señores del Conſejo à ſeis mrs. cada pliego, &c. A coſta de Doña Thereſa de Guzmàn: Se hallarà en ſu Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con mas de ſeiſcientos titulos de Comedias.